



UNIVERSIDAD DE PANAMÁ  
ACADEMIA PANAMEÑA DE LA LENGUA  
CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO DE LOS SANTOS



# *Nieblas del Alma*

Zoraida Díaz de Schtronn

Edición Conmemorativa

1922 - 2022



UNIVERSIDAD DE PANAMÁ  
ACADEMIA PANAMEÑA DE LA LENGUA  
CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO DE LOS SANTOS



# *Nieblas del Alma*

Zoraida Díaz de Schtronn

Edición Conmemorativa  
1922 – 2022

**ISBN: 978-9962-635-79-6**

© Cada autor sobre su respectivo texto.

Hecho el depósito que señala la ley.

Esta edición conmemorativa de cien ejemplares se realiza con la finalidad de conservar, difundir y estudiar el poemario *Nieblas del alma* de la poetisa Zoraida Díaz. No tiene fines comerciales, sino que se pondrá a disposición de bibliotecas y centros de estudio.

La edición estuvo a cargo del profesor Melquiades Villarreal Castillo, la licenciada Aida Díaz y la profesora Vielka Urriola.

Impreso en la Imprenta Universitaria

Panamá, 2022

## *Autoridades de la Universidad de Panamá*

**Dr. Eduardo Flores Castro**

Rector

**Dr. José Emilio Moreno**

Vicerrector Académico

**Dr. Jaime Gutiérrez.**

Vicerrector de Investigación y Postgrado

**Mgter. Arnold Muñoz**

Vicerrector Administrativo

**Mgter. Ricardo Him**

Vicerrector de Extensión

**Mgter. Mayanín Rodríguez**

Vicerrectora de asuntos estudiantiles

## *Autoridades de la Academia Panameña de la Lengua*

**Dr. Aristides Royo Sánchez**

Director

**Mgter. Margarita Vásquez Quirós**

Directora sustituta

**Doctorando: Rodolfo de Gracia Reynaldo**

Secretario

## *Equipo de trabajo*

**Mgter. Melquiades Villarreal Castillo**

Universidad de Panamá  
y la Academia Panameña de la Lengua

**Lic. Aida Díaz D.**

Universidad de Panamá

**Prof. Vielka Urriola**

Colaboradora

**Imprenta Universitaria**

Arte, Diseño y Diagramación





## Índice

Sobre la edición conmemorativa de <i>Nieblas del Alma</i> . <b>Edwin Díaz</b>	7
Presentación de la edición conmemorativa de la obra <i>Nieblas del Alma</i> de Zoraida Díaz. <b>Eduardo Flores Castro</b>	9
Palabras del director de la Academia Panameña de la Lengua. <b>Aristides Royo Sánchez</b>	17
Zoraida Díaz (Las Tablas, 1881- Panamá, 1948) <b>Margarita Vásquez</b>	19
A cien años de la publicación de <i>Nieblas del Alma</i> . <b>Melquiades Villarreal Castillo</b>	25
Bosquejo sociológico de <b>Zoraida Díaz Chamizo</b> <b>Milciades Pinzón Rodríguez</b>	33
Semblanzas de Zoraida Díaz. <b>Oscar Velarde</b>	43
NIEBLAS DEL ALMA <b>Zoraida Díaz</b>	57



**Centenario de *Nieblas del Alma*:  
un compromiso del Centro Regional  
Universitario de Los Santos**

**Edwin Díaz Gálvez**

Director del Centro Regional Universitario de Los Santos.

Como director del Centro Regional Universitario de Los Santos y como hombre comprometido con las diversas manifestaciones del saber en nuestra región, siento un gran regocijo de que la Unidad Académica que dirijo de forma mancomunada con la Rectoría de la Universidad de Panamá, a cargo del doctor Eduardo Flores Castro y con la Academia Panameña de la Lengua que regenta el doctor Aristides Royo, celebremos, con esta edición conmemorativa, el primer centenario de la publicación de la obra *Nieblas del alma* de la poetisa tableña Zoraida Díaz Ch.

La obra, además de ser una versión muy cuidada que respeta el original con el cual se ha contrastado, cuenta con el texto completo tal y cual se publicó hace un siglo, además de estudios de destacados académicos, tales como Margarita Vásquez Q. (directora sustituta de la Academia Panameña de la Lengua), Melquiades Villarreal Castillo (académico correspondiente de la Academia Panameña de la Lengua), Milciades Pinzón Rodríguez y Oscar Velarde Batista.

Con esta publicación, siento que el Centro Regional Universitario de Los Santos cumple con la obra de doña Zoraida Díaz y con su memoria, con la sociedad panameña en general y consigo mismo.

Espero que el testimonio escrito del primer libro de versos publicados en Panamá incentive los estudios de nuestra literatura regional, porque si bien es cierto que Zoraida Díaz es la primera mujer en publicar un libro de versos en nuestro país, no es la única escritora dedicada al arte de las musas en nuestra región.





## **Presentación de la edición conmemorativa de la obra *Nieblas del alma* de Zoraida Díaz**

**Eduardo Flores Castro**

Rector de la Universidad de Panamá

El género femenino ha engalanado la literatura con significativos aportes que son motivo de legítimo orgullo para las letras nacionales. El ensayo, la novela, el cuento y la poesía son expresiones de la cultura universal que las istmeñas han cultivado con seriedad y responsabilidad, en ese afán de expresar sus diversos sentimientos y de contribuir con el desenvolvimiento material y espiritual de la sociedad panameña. Muchas poetisas, desde la pionera Amelia Denis de Icaza, la cantora al cerro Ancón, ese cuyo chorrillo al pisarla un extraño se secó, hasta nuestros días le dan lustre al arte poético. Se trata de meritorias panameñas que, inspiradas por las musas, en distintas épocas y en diferentes circunstancias, han consagrado sus sentidos versos a las manifestaciones de la vida y a las vicisitudes de la patria.

Zoraida Díaz es una de esas damas, que el inexorable destino la llevó por caminos inescrutables hasta encontrarse con Melpómene, la musa de la tragedia, su principal inspiración, porque muchas de sus estrofas son el reflejo de sus dolores profundos y de sus penas más íntimas, asociadas a desgracias familiares. Es una poeta que pertenece a la primera generación republicana, que produjo importantes bardos que aún hacen sentir su lírica. Por eso, los panameños de hoy recuerdan a Ricardo Miró por su poema *Patria*, a Gaspar Octavio Hernández por su *Canto a la bandera*, a Demetrio Fábrega por su *Martes de Carnaval*, a Enrique Geenzier por su *Libertad y patria*, a Antonio Noli y Juan Aizpuru Aizpuru por sus afamados epigramas, a José María Guardia por sus sonetos de estudio y afecto a la naturaleza, a María Olimpia de Obaldía, la “Alondra chiricana”, por su vocación hacia los versos hogareños y ambientales; a José Guillermo Batalla por su libro *Lirios rojos* y a Zoraida Díaz por su obra *Nieblas del alma*, el primer texto de poesía publicado

por una mujer nacida en esta cintura geográfica y en lo más profundo del interior de la tierra istmeña.

La poetisa es integrante de una familia numerosa que, por la línea paterna, tiene largo predicamento en esa región. Si bien su origen se pierde en la bruma del tiempo y en las hojas de los libros parroquiales deterioradas o mutiladas por el clima húmedo, es posible rastrear su linaje desde principios del siglo XIX hasta el presente. Sus abuelos, Esteban Díaz y Gertrudis Medina, nacieron en años que se remontan a principios del siglo XIX en Las Tablas y su matrimonio concibió varias hijas: Simona, Manuela Zoila, Elena, Casilda Ana y Mercedes, y un varón, Francisco, su padre, quien nació en 1838. La madre de Zoraida, Carolina Chamizo Águila, nacida en 1853 y vecina de la parroquia de Las Tablas, era a su vez hija de Salvador Chamizo e Isabel Águila, ambos originarios de La Mesa de Veraguas. Francisco Díaz Medina, como acostumbraba a firmar sus documentos, fue padre de varios vástagos. Su hija mayor fue Alejandra Díaz Marín, habida con Mercedes Marín. En su unión con Carolina Chamizo Águila, procreó otros hijos: Laura, Virgilio, Zoraida, Carolina (fallecida párvula), Gertrudis, Eufemia, María Carolina y Francisco José.

Muchos descendientes del tronco familiar Díaz-Medina se desempeñaron en diversas actividades nacionales como empresarios, abogados, ingenieros, médicos, educadores, funcionarios, jueces o magistrados. Por ejemplo, entre los primos de la poeta, se destacan José Urrutia Díaz, esforzado maestro; Ezequiel Urrutia Díaz, productor, abogado, gobernador de la provincia de Los Santos, primer gobernador la provincia de Herrera y magistrado presidente de la Corte Suprema de Justicia; y un hijo de este, Víctor Cruz Urrutia Bendiburg, ingeniero, abogado y ministro de educación. Entre sus sobrinos, Manuel Vargas Díaz, músico, abogado, juez y fiscal; Francisco Díaz Samaniego, médico en Venezuela y Panamá, propulsor de la Federación de Asociaciones Santeñas y gestor de las giras médico-asistenciales en la región; Juanita Espino Díaz,

historiadora de las tradiciones y las costumbres tableñas; y Eustorgio Mora Díaz, ganadero y gobernador de la provincia de Los Santos. La propia Zoraida Díaz Chamizo fue educadora poeta y funcionaria del Archivo Nacional de Panamá; su hijo Heraclio Escobar Díaz, maestro, abogado y funcionario de la Sección de Trabajo y Justicia Social del Ministerio de Gobierno y Justicia, y sus nietos, Heraclio Escobar Pereira, ejecutivo de empresa y pianista, y Gustavo Escobar Pereira, abogado, notario y magistrado de la Corte Suprema de Justicia.

Zoraida Díaz Chamizo nació el 20 de marzo de 1880 en Las Tablas, cabecera del distrito de Las Tablas, que en ese entonces era el distrito más poblado del departamento de Los Santos con 5,547 habitantes, en el Estado Soberano de Panamá, Estados Unidos de Colombia. El año anterior a ese feliz acontecimiento familiar, Las Tablas había perdido su condición de capital del departamento de Los Santos, que contaba entonces con un total de 37,670 habitantes, distribuidos en trece distritos, cuyos territorios hoy forman las provincias de Herrera y Los Santos. El 1856, a un año de constituido el Estado Federal de Panamá, el prefecto Demetrio Porras Caveró, por primera vez trasladó la capital del departamento de La Villa de los Santos a Las Tablas. Al poco tiempo, La Villa recuperó tal cabecera hasta que entró a regir en 1870 el Código Administrativo, redactado por el doctor Justo Arosemena y promulgado por el presidente del Estado Soberano, el general Buenaventura Correoso, en el que Las Tablas fue erigida otra vez capital departamental. Pero, la felicidad no duró por mucho tiempo porque el gobierno siguiente, del general Gabriel Neira, en 1873 dejó sin efecto tal medida. Nuevamente y por última ocasión, elegido en 1878 el general Correoso, presidente del Estado Soberano, retornó la cabecera a Las Tablas, pero enseguida de renunciar a la primera magistratura, la Asamblea Legislativa revocó su disposición.

Dicho lo anterior, me permito subrayar sus estudios y su labor docente en los estertores del Panamá colombiano y en los albores del Panamá republicano, cuando se requerían voluntades

decididas de los hombres y las mujeres istmeñas para dotar al país de los recursos humanos capacitados y así enfrentar con éxito los retos del porvenir que traía aparejado el siglo XX, en cuanto a la edificación de las instituciones necesarias para la convivencia pacífica de los ciudadanos.

Los estudios primarios los realizó en su tierra natal, en una época en que estos comprendían tres grados: elemental, medio y superior y no existía la coeducación; por el contrario, dos escuelas separadas por razón del sexo de los alumnos: la escuela para niños, regentada por el maestro José Urrutia Díaz y la escuela para niñas por la maestra Petra María Bendiburg, quien además ejercía de preceptora de esas pequeñas que mostraban repetidas ansias de aprender. Al terminar su escuela primaria, fue matriculada en la Escuela Normal de Institutoras, fundada en 1878 por el presidente Correo y ubicada en la ciudad de Panamá, que se hallaba bajo la dirección de dos acreditadas educadoras venidas de Bogotá: su directora, Matilde Rubiano, profesora de pedagogía y geografía general y astronómica, y su subdirectora Rosa Rubiano, profesora de escritura y ortografía. En esta Escuela Normal también se impartían clases de religión e historia sagrada, gramática castellana, geometría y aritmética, dibujo y calisténica, música (teoría) y canto, a cargo de profesores como José Suárez, Salomón Ponce Aguilera, Melchor Lasso de la Vega, Max Lemm y Santos Jorge. En dicho plantel educativo, la alumna interiorana, que demostró agudeza mental y un carácter proactivo, sincero y jovial, recibió el aprendizaje de conocimientos pedagógicos, que le fueron sumamente útiles en su ejercicio del magisterio.

La normalista fue nombrada maestra en la escuela pública de Las Tablas y regresó al hogar en donde al poco tiempo, el 26 de septiembre de 1898, contrajo nupcias con Eleazar Escobar Escobar, hijo de Heraclio Escobar Toro y María Luisa Escobar Restrepo, natural de Fredonia, en el Estado Soberano de Antioquia, que fue reducido, igual que el Estado Soberano de Panamá, a departamento de la República de Colombia, a

consecuencia de la derrota del radicalismo liberal en la guerra civil de 1885 y de la Constitución Política de 1886, promulgada por la “Regeneración colombiana”, auspiciada por el presidente Rafael Núñez. Al año siguiente del enlace matrimonial, nació su hijo Heraclio. En 1902 vio la luz su hija María Luisa del Carmen, “aquel Ángel”, “de ojos cándidos y bellos”, que lamentablemente falleció al año y unos meses de edad, y cuya memoria siempre atesoró en su viejo y confidente “cofre de recuerdos”, arca de sus penas y sus alegrías. Fue una hija póstuma. El padre, alcalde de Las Tablas, no pudo conocerla porque murió heroicamente, antes de su nacimiento, en combate contra las fuerzas liberales que durante la Guerra de los Mil Días invadieron al istmo por la región de Tonosí. Allí, este alto funcionario municipal, ser humano que “dio paz a cada alma adolorida y fe y consejo a cada descarriado”, en defensa de sus principios conservadores y en cumplimiento de su deber, “en lucha desigual enardecida, cayó por siempre con la frente herida, en un gesto de clásico cruzado”.

La novel maestra realizaba su labor con completa dedicación, porque era una educadora que recibió lecciones de reputados profesores en la mejor institución educativa femenina del istmo y con cabal comprensión de los problemas sociales y económicos de sus educandos. La separación del departamento de Panamá de Colombia y la constitución de la República la sorprendieron en el ejercicio del cargo de directora de esa escuela de niñas de Las Tablas y con la pena de la reciente pérdida de su hija. Si bien este nombramiento fue decretado por las autoridades departamentales colombianas ocho meses antes del 3 de noviembre de 1903, las nuevas autoridades republicanas, en vista de su preparación académica y su desempeño la ratificaron en ese cargo, en el que siguió sirviendo con devoción a la niñez de su venerado terruño.

Las inspecciones que se hacían a los docentes en forma regular resaltaban las excelentes cualidades de la maestra Zoraida Díaz. Los inspectores de Instrucción Pública y el propio jefe de la cartera, Nicolás Victoria Jaén –conforme a documentos oficiales



hallados por el historiador Oscar A. Velarde Batista– dan fe que las autoridades educativas, estimaban que era la mejor maestra de la provincia de Los Santos y se destacaba por su “clara inteligencia, consagración y buen método”. El secretario Victoria Jaén se admiraba de la competencia de la educadora, de la disciplina que reinaba en sus salones y de lo atinado de las respuestas de las niñas ante las preguntas que se les formulaban, denotándose así la calidad de la enseñanza impartida y el provecho de las educandas.

La poetisa estimaba la educación de la niñez como el eje fundamental de la vida futura. En un poema titulado “filial” y dedicado a su hijo Heraclio Escobar Díaz, cuando cumplió doce años, encierra ese pensamiento, cuando dice:

“Sigue siendo constante en tus labores;  
porque el niño que estudia con anhelo,  
convierte su cerebro en albo cielo  
con estrellas que irradian resplandores”.

Luego que se elevó a Sección Superior la Sección Media de la Escuela de Niñas de Chitré, la maestra Díaz fue designada con el cargo de directora para impulsar los estudios en ese colegio y allí fue aceptada con entusiasmo y calor por la sociedad chitreana hospitalaria y progresista. Parece que el cambio de aires y el ambiente favorable y cordial que se creó en torno a ella contribuyó al alivio de sus sufrimientos y le reconfortó su alma, porque su estadía chitreana le permitió escribir sus “mejores versos”, tal como afirma su biógrafa Juana Raquel Oller de Mulford.

Sin embargo, en la búsqueda de nuevos horizontes para su hijo, quien ya debía cursar estudios secundarios, debió trasladarse a la ciudad capital; aquí lo matriculó en el Instituto Nacional y fue nombrada por la Secretaría de Instrucción Pública en el puesto de maestra de la Escuela de Varones emplazada en el popular barrio de Santa Ana, que comprendía una pléyade de alumnos de los

más distintos estratos sociales de la ciudad de Panamá. En este centro escolar, sus colegas la describen como “maestra joven y atractiva”, de “una gran personalidad”, que “escribe versos, toca guitarra, recita y canta canciones colombianas”. Su colega, amiga sincera y biógrafa, agrega: fue “una mujer excepcional, de gran inteligencia, con un magnetismo irresistible”. Exhibía una fortaleza de espíritu, “hecho para los grandes sacrificios”. Hablaba horas enteras de música, pintura y primordialmente poesía, su tema preferido.

Esa es Zoraida Díaz, “voz dolorida”, conforme a don Rodrigo Miró, que intercalando la inspiración poética con las faenas pedagógicas, fue hilvanado para lenitivo de su espíritu y bálsamo de su corazón los versos que componen este libro *Nieblas del alma*, “urna santa” de sus sentimientos, el cual publicó en 1922 en los Talleres Gráficos El Tiempo de la ciudad de Panamá, cuando después de las calamidades sufridas a lo largo de los años (el deceso de su hija y de sus dos esposos), con actitud estoica, consideraba que había alcanzado ya a los 42 años el pináculo en su existencia, con la “conciencia limpia y la paz y serenidad” que le brindaban sus luchas formativas. El libro lleva su apellido de casada, porque había contraído nupcias con el comerciante ruso Mendel S. Schtronn. Dieciséis años más tarde, retirada del magisterio, sometió a la crítica del lector su elenco de poemas breves intitulado *Cuadros*.

Hoy, la Universidad de Panamá, como primera casa de estudios superiores de la nación, se congratula al editar la tercera edición de estas *Nieblas del alma*, en el centenario de su primera edición, libro que apareció en su segundo tiraje en el 2002, por iniciativa del Centro Regional Universitario de Los Santos, con sede en la ciudad de Las Tablas, a través de la Editorial Nexo Universitario, como edición conmemorativa del Centenario de la República de Panamá, que se cumplió el 3 de noviembre de 2003.

20 de marzo de 2022,  
Ciudad Universitaria Octavio Méndez Pereira.



## Palabras del director de la Academia Panameña de la Lengua

**Aristides Royo Sánchez**

Director de la Academia Panameña de la Lengua

La Academia Panameña de la Lengua siente una gran satisfacción al participar de manera conjunta con la Universidad de Panamá y el Centro Regional Universitario de Los Santos en la publicación conmemorativa del poemario *Nieblas del alma* de la poetisa panameña, nacida en El Choclo de Las Tablas, Zoraida Díaz.

La tierra santeña se ha destacado por ser cuna de hechos y personas que han dado lustre a nuestro país. Aquí se inició hace poco más de dos siglos la separación de Panamá de España, también es la cuna del ilustre caudillo liberal, doctor Belisario Porras Barahona quien ocupó en tres ocasiones la presidencia de nuestro país; en este terruño también vio la luz la primera y única mujer que ha ocupado la presidencia de la República, doña Mireya Moscoso, solio que también ocuparon a.i. los hermanos Sergio y Bernardino González Ruiz.

Es digno de mencionar que el doctor Belisario Porras también se dedicó a la literatura que es el gran tema en común que tenemos esta noche. En su ensayo *El Orejano* creo una vívida imagen de nuestra esencia. El doctor Sergio González Ruiz recogió en *Veintiséis leyendas panameñas* un amplio conjunto de relatos folclóricos de la región. Antonio Moscoso en su obra *Buchí* testimonió la idiosincrasia del campesino santeño y su visión sobre el canal de Panamá. José del Carmen Saavedra, en *Alma de Azuero*, destaca el carácter visionario de Belisario Porras quien unió nuestra provincia con el resto del país a través de una carretera que lleva su nombre. También hay cuentistas destacados como Herasto Reyes y Eustorgio Chong Ruiz; y poetas, cuyos versos, poco a poco trascienden nuestras fronteras, entre los que son dignos de mencionar Gustavo Batista Cedeño, Salvador Medina Barahona y Javier Medina Bernal, por mencionar algunos.

Hace cien años, *Nieblas del alma* se convirtió en el primer libro de versos publicado por una mujer panameña. Me permito afirmar que el mérito de *Nieblas del alma* no radica solo en el hecho de ser el primer libro de poemas de una mujer panameña, sino que sus versos son buenos versos, su poesía es buena poesía.

La edición que hoy presentamos tiene escritos de varios estudiosos, tales como el profesor Oscar Velarde Batista que recoge los aspectos históricos sobresalientes de la vida de nuestra poetisa; el profesor Milciades Pinzón Rodríguez nos presenta un interesante bosquejo en torno al entorno social en el que ella se desarrolló; además los académicos Margarita Vásquez (hija del reconocido historiador tableño don Claudio Vásquez) y Melquiades Villarreal nos ofrecen sendos análisis de la obra que presentamos.

Según, el profesor Rodrigo Miró: “*la poesía de Zoraida Díaz se particulariza por un abismal acento de desdicha, que exterioriza los anhelos malogrados de una mujer soñadora, deseosa de una vida llena de júbilo. Sobre estas bases, me permitiré esbozar una opinión en torno a Nieblas del alma.*”

El soneto *Deus dedit, deus abstulit* (Dios da, Dios quita), refleja el sufrimiento experimentado por la poetisa tras la muerte de su esposo en la Batalla de Tonosí durante la Guerra de los Mil Días; en el sonetillo: *Deseos* manifiesta su disconformidad por ser mujer en un mundo dominado por hombres, lo que la convierte en un antecedente del movimiento feminista; y, por último, en su poema titulado *Cuento* se manifiesta como precursora de la literatura infantil de nuestro país.



**Zoraida Díaz**  
**(Las Tablas, 1881- Panamá, 1948)**

**Margarita Vázquez Quirós**

Directora sustituta de la  
Academia Panameña de la Lengua

Corría el año de 1922, cuando la poetisa Zoraida Díaz publicó en Panamá su libro *Nieblas del alma*. Según ordenamiento de la literatura panameña logrado por Rodrigo Miró, la poetisa, que nace en la conjunción de los siglos XIX y XX, pertenece a la primera generación republicana de poetas panameños; y *Nieblas del alma* (1922) es el libro por el cual fue reconocida por el mismo Miró como la primera panameña que publicó un poemario en Panamá en los Talleres Gráficos de “El Tiempo”.

Como pasa con la escritura poética, en su obra hay rasgos que relacionan al escritor y al lector con el misterio de la vida. En algunos casos, la creación es casi una respuesta al modo como tratan de vivir y las vivencias del poeta. Y los que escriben se convalidan unos a otros; la reflexión, la observación, los sentimientos, los deseos, los estados de ánimo toman la forma de las palabras y se manifiestan de diversas maneras, y el lector aporta, según sus modos, a su propia comprensión. En el tiempo de Zoraida Díaz, imágenes y metáforas, técnicas retóricas que caracterizaban la producción poética en aquellos años, y es notable que la condición humana se potencie ahora y se potenciara entonces, cuando la poeta dejaba correr la expresión.

Cada uno vive una época definida por fechas, que, en la vida de Zoraida Díaz Chamizo, la poetisa que aquí nos interesa especialmente trascurrió de 1881 a 1948. Vivió su adultez en la República de Panamá a partir de 1903; en el siglo anterior, este mismo lugar había sido parte de Colombia. En la niñez y primera juventud de la poetisa le tocó sufrir los efectos de los cambios políticos de la época, y de la Guerra de los Mil Días. Sobre esto, basta saber que, en 1899, muy joven, cuando aún resonaban en sus oídos de dieciocho años los arrullos de la luna de miel, su esposo murió en la guerra.

Había estudiado magisterio y sabía cómo defenderse. Fue nombrada en su pueblo natal, Las Tablas, pero fue perseguida por gamonales que se sintieron amenazados, porque su sensibilidad ante el analfabetismo la condujo a fundar una escuela de alfabetización en su pueblo. Era un peligro, pensaron. Pero de aquella injusticia también se recuperó. Trabajó en Chitré, pasó a Panamá y se casó en segundas nupcias en 1915 (cuando se inauguraba el Canal de Panamá y se declaraba la Segunda Guerra Mundial). Pero poco después, la muerte se llevó a su compañero. Se casó en terceras nupcias con Mendel Schtronn, quien le dejó su apellido. Tuvo dos hijos. La niña murió en la niñez. Zoraida Díaz de Schtronn vivió 67 años entre 1881 y 1948.

Pronto mostró que traía en sus oídos y en sus venas el correr sonoro de la poesía, así que, a través del paso del tiempo (ha pasado más de un siglo), recibió especial atención de los historiadores de la literatura y de los críticos, entre ellos José Oller, Diego Domínguez Caballero, Rodrigo Miró, Melquiades Villarreal. Hoy aparecen sus poemas y su historia de vida en las páginas de internet.

En la primera generación de poetas de la república, se ubican las panameñas María Olimpia de Obaldía y Nicole Garay (1873-1928) y otros poetas muy importantes junto a Zoraida Díaz. Y para que nos hagamos una idea de los nombres femeninos que resonaban en la poesía de América, digamos que por esos años vivieron la chilena Gabriela Mistral (1889-1957), la uruguaya Juana de Ibarbourou (1892-1979) y la española Zenobia Camprubí en Puerto Rico (1887-1956).

Zoraida no las conoció en persona, pero seguramente las leyó. Su poesía evidencia una soledad que la lastima. Dice: //En dónde estás alma mía//que no te puedo encontrar //ni en el cielo, ni en el mar// ni en mi constante agonía//. También la extrañeza: //quiero ser rosa botón,// ser celaje rosicler,// ser todo, menos mujer// con memoria y corazón//.

La expresión endurecida plasma su repulsa al exhibicionismo de la riqueza habiendo tantos pobres en el mundo:

¡Silencio!  
¡Pasa, imponente,  
la majestad de un auto  
del siglo veinte!...  
¡Manos! enjoyadas  
que no se tienden  
para arrojar un pan  
al desdichado!...

Voz de los pobres  
desgarradora y doliente  
que se pierde  
envuelta en los rumores  
de las calles soleadas.

¡Din! ¡Don!  
¡Din! ¡Don!  
¡La muerte!

Pero hay algo más. Por otro lado, su actuación y decisión al trabajar por los derechos políticos y civiles de la mujer la llevaron a tomar la ruta reivindicadora de los derechos igualitarios. Fue delegada del Centro Feminista Renovación en 1923 y se destacó como conferencista en el Primer Congreso Feminista. En ese año, Esther Neira de Calvo fundaba la “Sociedad Nacional para el Progreso de la Mujer” junto a Nicole Garay, Esperanza Guardia de Miró, Otilia Jiménez y Beatriz Miranda. Fue miembro del Partido Nacional Feminista durante dos décadas de su existencia.<sup>1</sup>

Participó también como delegada de la Asociación de Maestros de la República en el Congreso Interamericano de Mujeres de **1926**, primer congreso internacional feminista realizado en Panamá.

---

<sup>1</sup> Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (1996) *Mujeres que cambiaron nuestra historia*. Panamá: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. 176 p.

En **1937** publicó *Cuadros*, colección de poemas cortos de carácter intimista, y dedicó sus últimos poemas a su ciudad natal. No logré encontrar este libro.

A partir de 1946, la enfermedad fue minando su cuerpo y su espíritu. Falleció en la ciudad de Panamá el 14 de junio de 1948.

## BIBLIOGRAFÍA PASIVA

Domínguez Caballero, Diego. *Retrato espiritual de Zoraida Díaz. Panamá, Afirmación Nacional, No. 20. 31 de julio de 1937.*

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. *Mujeres que cambiaron nuestra historia.* -- Panamá : Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 1996. -- 176 p.

Grushkov, Pável. trad. al ruso y editor. Universidad de Panamá. Panamá. 2015.

Miró, Rodrigo. *Itinerario de la poesía en Panamá.* Libro Primero. Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro. Impresora La Nación – INAC. Editorial Mariano Arosemena.

Oller, José. *Prefacio.* En Zoraida Díaz. *Nieblas del alma.* Panamá, 10 de noviembre de 1921.

Oller de Mulford, Juana Raquel. “Zoraida Díaz de Schtronn”. *Revista Lotería* N° 98, de enero de 1964.

Zentner, Federico. *Nombres y Apellidos de Forjadores de la Patria.* MANFER, S.A. Panamá, 1984.

## INTERNET

<http://melquiadesvillarrealcastillo.blogspot.com/2011/06/zoraida-diaz-primera-mujer-panamena-en.html>

<https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/search?q=Zoraida+D%C3%ADaz>

<https://panamapoesia.com/pt77.php>

[https://es.wikipedia.org/wiki/Zoraida\\_D%C3%ADaz](https://es.wikipedia.org/wiki/Zoraida_D%C3%ADaz).

[http://www.antoniomiranda.com.br/iberoamerica/panama/zoraida\\_diaz.html](http://www.antoniomiranda.com.br/iberoamerica/panama/zoraida_diaz.html)





## A cien años de la publicación de *Nieblas del Alma*

### Melquiades Villarreal Castillo

Miembro de la Academia Panameña de la Lengua y  
catedrático de literatura española en la Universidad de Panamá.

1922 fue el año que vio aparecer el primer libro de versos de una mujer panameña, la maestra tableña Zoraida Díaz Chanis, quien tuvo la dicha ver publicada su obra *Nieblas del alma* (Panamá, Talleres Gráficos de El Tiempo).

Importante me parece el hecho de que esta publicación hubiese carecido de fundamento, a no ser que –como en efecto es– los poemas tuviesen calidad literaria.

Aparte de *Nieblas del alma*, Zoraida Díaz publica *Cuadros* en 1937, obra que tuvo un gran recibimiento por la crítica debido a la novedad temática dentro de la poesía panameña. A ello, se suma el uso de un lenguaje cristalino que logra una plena interacción comunicativa entre el sujeto lírico y el lector.

Zoraida Díaz vive una existencia cargada de pesadumbres y tormentos. Sus desengaños los experimenta tanto en el plano personal como en el profesional. En este último aspecto, se le impidió (en más de una ocasión) ejercer su profesión de maestra por discrepancias políticas.

En el plano personal, perdió a su compañero en tres ocasiones pues –repito– sus días estuvieron teñidos de infortunio. Eleazar Escobar, su primer cónyuge muere en la Batalla de Tonosí durante la Guerra de los Mil Días. Pasado un tiempo, pierde a su hija. Después, la poetisa contrae nuevas nupcias con el comerciante español Pedro Ross, quien, al poco tiempo, enferma y muere, dejándola una vez más sumida en un gran aislamiento. Luego, la poetisa se casa con el ruso Mendel Schtronn, quien también fallece poco después.

En lo que a su quehacer literario se refiere, nos encontramos con que uno de los juicios más halagadores que Rodrigo Miró emite

sobre un poeta panameño se lo dedica a Zoraida Díaz, cuando manifiesta: «Si Amelia Denis es la poetisa de la Generación Romántica. Si Nicole Garay formó parte de las filas de los modernitas, Zoraida Díaz pertenece a la generación que irrumpió recién creada la República... fue la primera mujer panameña que publicó un libro de versos. Eco fiel de su verdad, la verdad de una mujer maltratada por la vida, se nutre este libro de una poesía doméstica. Sin embargo, en algunos momentos alcanza auténtica calidad».

La poesía de Zoraida Díaz se particulariza por un abismal acento de desdicha que exterioriza los anhelos malogrados de una mujer soñadora, deseosa de una vida llena de júbilo, tal como lo manifiesta en el poema Deseos:

“¿En dónde estás alma mía  
que no te puedo encontrar  
ni en el cielo, ni en el mar  
ni en mi constante agonía?

Quiero ser rosa... botón:  
ser celaje, rosicler,  
ser todo... menos mujer  
con memoria y corazón.”

En el enigma de la primera estrofa, el yo lírico, insinúa ansiedad por la existencia, por reunirse consigo misma, pues no logra aliviarse de los naufragios sensitivos experimentados en su vida por su temperamento femenino.

El poema resulta más seductor si nos detenemos a reflexionar que el héroe poético ha rastreado su propia identidad en el éter y en el mar, que no en la tierra que es donde se supone que debe encontrarse.

La pesquisa resulta muy efusiva si la avizoramos desde la óptica suplicante que la distribución de la estructura sintáctica del poema tolera. La misma utiliza como pedestal el uso contumaz

de la conjunción “ni” para desmentir la realidad, el hallazgo con su propia esencia, pues el subterfugio engendra la probabilidad de abundantes alternativas fallidas.

Resulta de sumo interés la segunda estrofa que es un diáfano ingrediente referido a la poesía feminista. El sujeto lírico concluye que su aflicción no se debe a ninguna causa interna ni externa, sino escuetamente a su condición de mujer.

Las dos estrofas finales resultan sumamente atractivas, por lo menos desde el punto de vista semántico:

“Ser ola muerta en la playa,  
ser rosa que se desmaya  
después de vivir un día.

Ser toda yo pensamiento  
y disolverme en el viento  
en busca tuya, ¡alma mía!”

Ciertamente, se percibe la influencia de Rubén Darío, pues se transcriben –casi literalmente– versos del vate nicaragüense: “la rosa que se desmaya” nos recuerda el verso “se desmaya una flor” en *Sonatina* y el anhelo de ser otra cosa evoca el poema *Lo fatal*, pues el héroe lírico envidia la singularidad indiferente de la piedra para rehusar la angustia.

Existe, además, un rejuego léxico que sirve como disimulo al yo poético para explorar su propia esencia en los versos precedentes, pero en busca del ser amado en el verso último, lo cual se sustenta mediante el uso de la ambigüedad semántica.

Las páginas de *Nieblas del alma* tienen ribetes románticos flanqueados por cristalinos matices modernistas. Es indiscutible, pues, que lo sensiblero emana del apego del yo poético por descubrir la beatitud, eludiendo el nimbo del desconsuelo que la custodia como secuela de sus infortunios amorosos.

El componente modernista brota del discernimiento de la corriente literaria que estaba en boga en su época, por lo menos en Panamá, aunque en otras latitudes se le había torcido el cuello al cisne dariano.

*Nieblas del alma* se escinde en tres partes, cada una de las cuales detenta rasgos inconfundibles. La primera se titula *Nieblas* y se compone de once poemas de motivo diverso; la segunda, a mi criterio, la mejor lograda, se titula *Sonetos* y se compone de siete poemas. Es digno resaltar el hecho de que en esta sección se encuentra el poema *Deus dedit, Deus abstulit* que, de acuerdo con nuestro sentido común, es el mejor elaborado por Zoraida Díaz. A continuación, se transcribe un fragmento:

“¡Señor! Él era justo y abnegado  
con tu amor y mi amor llenó mi vida  
y dio paz a cada alma adolorida  
y fe y consejo a cada descarriado.

Por defender tu nombre fue soldado  
y en lucha desigual enardecida  
cayó por siempre con la frente herida  
en un gesto de clásico cruzado.”

El referente de este poema es transparente. Los versos están dedicados al capitán Eleazar Escobar, su primer esposo (muerto en la Batalla de Tonosí). Escobar era conservador, factor del cual se sirve la poetisa para casi santificarlo al compararlo con un cruzado (soldados que defendieron la fe cristiana en siglos anteriores), pues Escobar muere como conservador, salvaguardando también la fe de Cristo.

El vocativo señor evidencia la alusión al soliloquio muy íntimo, por cierto, entre el héroe lírico y la persona divina, donde el primero expone las cualidades del sujeto, sugiriendo –de manera velada– un premio celestial, para su hombre que está adornado con adjetivos lisonjeros, tales como justo y abnegado y clásico cruzado.

Los verbos copulativos reiteran la naturaleza adjetiva de las expresiones. Por otro lado, el sujeto deposita sus acciones en elementos como paz, fe y consejo, los cuales recaen en objetos indirectos caracterizados por el sufrimiento como: a cada alma adolorida, a cada descarriado.

La petición de salvación para el ser amado, reitero, es un mensaje subliminal, por el simple hecho de haber muerto como mártir y testigo de la fe cristiana.

Uno de los últimos poemas de Zoraida Díaz, *Resurrección*, es dueño de un profundo estoicismo cimentado en la fe cristiana, en la esperanza de un mundo mejor, especie de nirvana ajeno a todo sufrimiento.

El poema se caracteriza por un hálito de resignación, de fe y, sobre todo, demuestra el profundo aprendizaje obtenido por el héroe lírico a través del padecimiento que, de acuerdo con los cristianos, purifica el alma.

El texto evoluciona de manera transparente, en torno a un eje ascendente que se nutre de esperanzas:

“Tras el oscuro velo de la ausencia  
yace escondido el alma de un recuerdo  
de un recuerdo que dice a mi conciencia  
que pronto volverás... que ya no te pierdo.”

El poema vislumbra la búsqueda del ser amado. Es, además, sinónimo de la soledad vivida por la autora, del temor a la misma, y del anhelo de vencerla, lo cual se evidencia en el último verso a través de la conformidad delirante, cimentada en la fe que el amado pronto volverá.

La segunda estrofa, por su parte, de manera contrastante, es un canto a la conformidad:

“Yo siento palpitar junto a mi vida  
la tuya... y en un loco desvarío  
con el alma enlutada, entristecida  
recordando tu imagen me extasío.”

El intertexto de Manuel Acuña “en un loco desvarío”; empero, puede ser una pieza clave para la interpretación, pues descodifica el mensaje textual, concluyendo que la conformidad es un insano desatino.

La tercera estrofa sí contiene un mensaje esperanzador:

“Pues sé que cuando suene allá en los cielos  
la voz de los clarines celestiales  
tendrán fin mis angustias, mis anhelos,  
y entonaré de nuevo mis cantares.”

El matiz alentador encuentra su más sólido basamento en la muerte, la cual –como es potable inferir del texto– traerá una nueva vida, donde la angustia carece de espacio; es decir, un sitio paradisiaco donde el yo poético podrá entonar sus canciones, cánticos de felicidad, muy diferentes a sus panegíricos al martirio que hasta entonces había promulgado a lo largo de la existencia.

La cuarta estrofa es una reafirmación del campo semántico sustentado en los versos anteriores:

“Cantares dulces, tiernos, melodiosos  
que llevarán a tu alma desolada  
el reflejo de tus tiempos más dichosos  
y la expresión de mi alma enamorada.”

Excluyendo el adjetivo desolada, que es como se siente el alma del enamorado, todos los calificativos presentes en la estrofa, significan felicidad: tiernos, melodiosos, dichosos, enamorada.

Esta concepción de la vida se genera a partir de la certeza de la resurrección del amado:

“Y tú revivirás. ¡Es imposible  
que al escuchar mi voz y mi gemido  
aún permanezcas mudo e insensible  
en tu glacial reposo sumergido!”

En estos versos, volvemos a notar la inseguridad originada por la nulidad que sufre el ser humano ante la presencia de la muerte. Sin embargo, el yo poético expone su fe en la resurrección de la persona amada quien no puede continuar indolente frente a las muestras de amor y de sufrimiento padecidos por el hablante. Así, cuando el amado despierte del sueño de la muerte:

“Vendrás a mí, lo sé, y en este instante  
he de mirar ansiosa que surgiste  
en medio de las sombras, siempre amante  
¡las sombras, en que envuelto te perdiste!”

En el instante de la resurrección del ser amado, lógicamente, se acabarán los tormentos y, sin ellos, el hablante logrará la apetecida complacencia:

“Entonces cantaré, cual la avecilla,  
que allá en el seno de la selva umbría  
entona su canción dulce y sencilla  
cuando anuncia la aurora del nuevo día”.

Esta última estrofa guarda el concepto de la felicidad máxima que se desprende de la comparación del yo poético con una avecilla que canta en la selva umbría, que dicho sea de paso es una imagen de Dante.

En conclusión, *Nieblas del alma* es un poemario maravilloso, a tono con la producción literaria de la época, que demuestra el



afán de felicidad de una mujer que no encontró el júbilo a causa de los percances experimentados a lo largo de su existencia. La obra es un canto a la nostalgia con una apetencia tenaz de afinidad donde la autora manifiesta el deseo de descubrirse a sí misma.

Este servidor se siente complacido, pues después de décadas de tocar puertas de manera infructuosa, hoy la Universidad de Panamá bajo la rectoría del doctor Eduardo Flores Castro, la Academia Panameña de la Lengua bajo la dirección del doctor Aristides Royo Sánchez y el Centro Regional Universitario de Azuero dirigido por el magister Edwin Díaz Gálvez han hecho justicia a la primera obra poética publicada por una mujer panameña: *Nieblas del alma* de Zoraida Díaz.

## Bosquejo sociológico de Zoraida Díaz Chamizo

Milciades Pinzón Rodríguez



En un libro que escribo lentamente –acumulando lecturas y hechos de la península– como si se tratara de gotas para una corriente de agua viva, afirmo sobre la ilustre coterránea Zoraida Díaz Chamizo:

“20 de marzo de 1880: nace la educadora Zoraida Díaz Chamizo. Hija de Francisco Díaz Medina y Carolina Chamizo (casados el 11 de diciembre de 1887). La poetisa tableña contrajo primeras nupcias, el 26 de septiembre de 1898, con Eleazar Escobar Escobar, natural de Fredonia, Departamento de Antioquia, Colombia. El evento se realizó en el templo santeño a Santa Librada. Doña Zoraida ejerció el magisterio en su pueblo natal, así como en otras poblaciones nacionales. Descolló en el campo poético y se estima que fue la primera mujer santeña en publicar, probablemente en 1922, un libro de poemas. De su pluma, ha legado el poemario *Nieblas del Alma*. Falleció en la ciudad de Panamá el 14 de junio de 1948”.

Al evocarla me viene a la mente el ensayo que sobre Díaz Chamizo publicó la escritora Juana Raquel Oller de Mulford y que titulara *Zoraida Díaz de Schtronn*. El escrito realiza una semblanza de la poetisa, de su encuentro con ella, nexos amicales y sobre las gotas amargas que supuso su vida terrena, así como de su inquebrantable tesón.<sup>1</sup>

Con plena conciencia de lo que escribe, la autora de *Tradiciones y cuentos panameños*, afirma sobre Zoraida y el trasfondo de su libro de poemas *Nieblas del alma*:<sup>2</sup> “Páginas románticas, sentimentales, llenas de melancolía, son casi todas las que cruzan

por este libro que destila fragancias de flores silvestres, por entre las cuales trasciende el dolor y la dicha, la evocación de todo noble sentimiento y la búsqueda de la felicidad eterna, que ella llevaba en su alma deliciosa y pura como un amanecer”.<sup>3</sup>

En este mismo texto el lector puede revisar la aproximación biográfica al personaje objeto de nuestras meditaciones, que debemos a la pluma de Oscar Velarde Batista, y que aquí esbozo en su contexto peninsular, como manera de comprender no sólo las vicisitudes de su vida, sino el marco sociológico en que creció.

## II

La santeña nace en 1880, casi el mismo año –1881–, cuando el doctor Belisario Porras Barahona escribe *El Orejano*, ensayo en defensa de la identidad interiorana.<sup>4</sup> En la ciudad de Panamá, ya se ha construido el Ferrocarril Transístmico y se inician las labores del Canal Francés. Una ola de inmigrantes arriba a las costas panameñas y algunos de ellos se radican en la región del Canajagua.<sup>5</sup> Tiempos de renovación acarician la región, mientras un grupo de educadores titulados viene a remplazar a otros de formación empírica; entusiasmo que sólo es frenado por la Guerra de los Mil Días, acontecimiento que fue fatal para la joven que con diecisiete años contrae primeras nupcias, ya que el conflicto bélico interrumpirá al ensañarse sobre la vida de su esposo Eleazar.

Durante aquella época el rol de la mujer continuaba siendo tradicional, con labores del hogar y fidelidades conyugales; aunque ese proceder no impide que algunas de ellas se destaquen en temas variados, como en el caso de la guarareña Bibiana Pérez y la santanera Juana Vernaza; la primera, fundadora de un distrito y, la segunda, instructora en Las Tablas y Guararé.<sup>6</sup>

En esa coyuntura histórica la labor educativa era el camino para el logro profesional, porque la realización como persona fomentaba la autoestima y permitía dar rienda suelta a las iniciativas. Así lo comprende la tableña y se encamina por ese sendero. Y no está sola, porque en la zona moran otras mujeres, nativas y de otras regiones, que abren trochas desde el aula escolar. En Pesé, por ejemplo, labora la poetisa, Ana Isabel Illueca, que se enternece con su primera experiencia profesional por los campos de la provincia de Herrera y publica un poema tierno: A MIS PRIMEROS ALUMNOS (I grado de la E. M. de Pesé), redactado el 8 de enero de 1923<sup>7</sup>.

En este mismo poblado residió por un tiempo Amelia Denis Durán, quien vino a acompañar a su hija, que estaba casada con el educador nicaragüense Ponciano Espinosa, quien ejercía de instructor en el pequeño valle herrerano.<sup>8</sup>

En la segunda década del siglo XX el semanario El Eco Herrerano ejerce de cuaderno impreso en el que algunas de ellas plasman sus creaciones. Como en el caso de Zoraida Díaz que hace valer su numen y da a conocer una de sus inspiraciones: <sup>9</sup>

## **A LA GENTIL Y CRACIOSA MISS HERRERA**

Para cantar tus gracias, linda Cora,  
he pedido a las estrellas sus fulgores,  
al cielo azul, sus dulces alboradas;  
su grato aroma a las tempranas flores;  
al rruiseñor sus armoniosos trinos  
y su lumbre a la luna soñadora.

Y la estrella me dijo:  
mis fulgores lo eclipsan sus pupilas;  
su frente pura, es cielo;  
alborada de amor en su sonrisa  
y su voz cantarina es un gorjeo.

Triunfó por su dulzura, rica esencia  
de su gentil y espléndida belleza  
que a todos maravilla;  
por buena y por sencilla  
y porque lleva prendida dentro el alma  
la inmaculada flor de la pureza

**Zoraida Díaz de Schtronn** <sup>10</sup>

Panamá, abril 9 de 1930

Seguramente, el camino desbrozado por tales féminas no fue fácil, porque la región era, para la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, una zona rural y apenas rosada por la instrucción pública, aparte de existir una hegemonía masculina indudable. Aspecto que en nada difería del resto de las provincias e, incluso, de la ciudad capital y amplias regiones de América Latina.<sup>11</sup>

La vida misma de Díaz Chamizo así lo atestigua y es un vivo reflejo de lo que acontece en los campos istmeños. En este mismo sentido, la ciudad de Las Tablas, donde nace, continúa siendo un pueblo pequeño, cuya vida gira en torno al templo y la plaza, donde se dibuja una cultura sacra y profana que permea los diversos aspectos de la sociedad.

El siglo XX representa el despertar del amodorramiento que proviene de la era colonial. Diversos acontecimientos así lo demuestran, no sólo por la siembra de escuelas, la carretera que construye la administración Porras y el tímido avance de la medicina moderna, sino por el contacto que la región tiene con nuevas minorías étnicas (italianos, alemanes españoles, franceses, etc.) e innovaciones provenientes de la capital de la república.

Desde finales del siglo XIX, surgen imprentas, algunas de las cuales publican periódicos en formato de pocas páginas. Tales los casos de La Voz de Chitré, fundado por Antonio Burgos

Rodríguez el 12 de octubre de 1892 o El Eco Herrerano, el más famoso y longevo de todos y que cubrió la primera mitad del siglo XX, como ya he indicado.

En el último de los medios de comunicación aparecen escritos de dirigentes nacionales como Clara González Carillo de Behringer, se publican columnas como Voz Femenina a cargo de Aida Illueca A. y Raquel de A. Ruiz, sin olvidar los poemas del sacerdote Melitón Martín y Villalta, entre otros varones que se sienten atraídos por la musa de Calíope.<sup>12</sup> Tampoco hay que olvidar que, en Las Tablas, el 20 de septiembre de 1922, se inauguró el edificio de la Escuela Mixta de Las Tablas, la que pasó a denominarse Escuela Modelo Presidente Porras.<sup>13</sup> Allí hay toda una pléyade de educadoras entre la que descuella la maestra Benilda Céspedes Alemán, que luego ocupa honrosas posiciones en el ramo educativo, como el de directora de la Escuela Profesional Isabel Herrera Obaldía.



Lo llamativo de la tableña Zoraida Díaz Chamizo, no estriba sólo en lo trágico de su vida y en lo férreo de su carácter para superar adversidades, sino en tomar conciencia del nicho social que ella y otras mujeres saben aprovechar. Me refiero al ejercicio de la docencia y a la preferencia por la poesía.

En la época, ser maestra y escribir poemas es un espacio social que se valora y que les permite una ruptura con el rol histórico de ama de casa, aunque sin renunciar al mismo. Porque la maestra era todo un personaje social, alguien que generaba respeto y admiración. Ellas, las instructoras, inician una tendencia social que aún se mantiene en las provincias de Herrera y Los Santos, porque no pocos párvulos emulan la figura egregia del educador.

Las santeña Díaz Chamizo y la herrerana Ofelia Hooper Polo ejemplifican perfectamente lo que planteo para la sociedad peninsular. Ser educadora ya es un avance considerable en los roles estereotipados que vienen desde la colonia, que comienzan a resquebrajarse en la segunda mitad del decimonono y que se acentúan en la primera mitad del siglo XX.

En términos generales, las zapadoras provienen de estratos sociales que podríamos definir como propios de una clase media embrionaria, que se asienta, en la mayoría de los casos, en la zona oriental de la península, provenientes de familias con alguna holgura económica.

Lo de escribir poemas es otro factor que las féminas capitalizan, como ya he planteado; porque en la cultura existente se le atribuye a la mujer una cierta capacidad para poder vibrar con los sentimientos. “Eso es propio de mujeres”, dirían en la época. Y ese ser mujer se transmuta en poesía, en el deseo soterrado de labrarse un espacio social. Nicho social restringido, sin duda, y que necesita aproximarse a la zona de tránsito en donde terminan ampliando los horizontes. Por eso estamos ante la presencia de una poesía centrada en lo sensorial, con la ambiental naturaleza y en el ensimismamiento como temática.

La poesía de Zoraida Díaz Chamizo tiene ese entorno sociológico, como no podía ser de otra manera, aunque ya en otras latitudes, nacionales e internacionales, se ensayaban otros vuelos poéticos. El mérito de su prosa poética no radica solo en la forma, como en el fondo sociológico que representa. Los poemas de la tableña son románticos, pero al mismo tiempo, y sin serlo, rebeldes; propios de una mujer que no se deja avasallar por el medio social y que canta libremente su experiencia de vida. En este sentido se adelanta a su tiempo y nos deja un legado que desde otra perspectiva retomaran poetisas más cercanas a nuestra época.

En lo personal disfruto la lectura de *Nieblas del alma*, manojos de poemas que, aunque la escritora no lo diga, son frutos del campo,

de la maestra que escribe, no para un género específico, sino para el ser humano, en todo lo que tiene de ser sensible y escatológico. Ella se atreve a exhumar sus sentimientos, retar a la muerte, hablar de ella, directa o indirectamente, en una cultura en donde el tópico continúa envuelto en velos de ignorancia inexcusable. Y ya eso es bastante para una santeña que tuvo su viaje existencial desde finales del siglo XIX hasta los primeros cuarenta y ocho años del siglo XX.

**Milcíades Pinzón Rodríguez**

En las faldas de cerro El Barco,  
Villa de Los Santos, a 18 de febrero de 2022.



## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- <sup>1</sup> Ver Revista Lotería, Volumen IX, segunda época, enero de 1964.
- <sup>2</sup> Díaz, Zoraida. *Nieblas del alma*. Las Tablas: Nexo Universitario, 2003, 86 págs. Esta edición estuvo a cargo de Oscar Velarde Batista y Melquiades Villarreal Castillo, publicación de la Sede de Los Santos de la Universidad de Panamá. En la misma el lector puede consultar la aproximación biográfica del personaje que comentamos.
- <sup>3</sup> Ibid pág.
- <sup>4</sup> Porras Barahona, Belisario. *El orejano*. Chitré: Impresora Crisol S.A., 1982, 19 págs. Existe una edición reciente, 2021, de la editorial de la Universidad de Panamá.
- <sup>5</sup> Como ejemplo del rol de los inmigrantes en la región ver: Pinzón Rodríguez, Milciades. *Don Pablo “Pabín” Epifanio*. Historia de vida de un santeño emprendedor. Villa de Los Santos: Imprenta Any S.A., 2014, 29 págs.
- <sup>6</sup> Las biografías de ambas pueden consultarse en [www.sociologiadeazuero.net](http://www.sociologiadeazuero.net)
- <sup>7</sup> El Eco Herrerano, domingo 14 de enero de 1923. Ana Isabel Illueca recién había egresado de la Escuela Normal de Institutoras.
- <sup>8</sup> Cagua Padra, Antonio. *Amelia Denis Durán: mi noche de bodas*. Carta de una joven esposa a su amiga Leonor. Colombia: Fundación Periodistas Bolivarianos de América, 1917, 79 págs. Del mismo autor colombiano puede consultarse su obra *Amelia Denis, primera poetisa panameña*. La voz del amor, la libertad y la protesta. El texto se publicó en Bogotá, Colombia en el año 2013.
- <sup>9</sup> Pinzón Rodríguez, Milciades. “*Guararé en la segunda década del siglo XX*”, en Sociología de Azuero ([www.sociologiadeazuero](http://www.sociologiadeazuero))
- <sup>10</sup> El poema aparece en la edición del semanario chitreño El Eco Herrerano #452, del domingo 13 de abril de 1930, pág. 2. Está dedicado a la señorita Corina Elvetia Del Busto. En esa misma página aparecen las felicitaciones de una distinguida cooperativista, socióloga y poetiza herrerana. Señala la mujer de Las Minas: *Mi ofrenda*. En Corina Elvetia del Busto le rindo tributo a mi tierra herrerana, de la cual simboliza ella la frescura y el encanto embrujador. OFELIA HOOPER. Panamá, Abril 5 de 1930”
- <sup>11</sup> Ampliar el tema de la mujer peninsular en el siguiente ensayo: “La mujer en la cultura de Azuero”, en REVISTA LOTERIA, # 453, marzo – abril de 2004, págs. 23 a 32. También puede consultarse en [www.sociologiadeazuero.net](http://www.sociologiadeazuero.net). Sección: Sociología de la mujer.
- <sup>12</sup> A manera de ejemplo ver la edición del Eco Herrerano # 451 del 6 de abril de 1930.
- <sup>13</sup> Pinzón Rodríguez, Milciades. “La Escuela Modelo Presidente Porras”, en WWW.SOCIOLOGIADEAZUERO. Sección de Sociología de la educación.

ZORAIDA DIAZ DE SCHTRONN

**NIEBLAS**  
**DEL**  
**ALMA**



TALLERES GRAFICOS DE "EL TIEMPO"



## SEMBLANZA DE ZORAIDA DÍAZ

**Profesor Oscar A. Velarde B.**

Zoraida Díaz nació en la ciudad de Las Tablas el 20 de marzo de 1880 y fue bautizada como María Zoraida de Jesús el 31 de mayo de ese año. Fueron sus padrinos don José Burgos y la señora Mercedes Díaz y sus padres el señor Francisco Díaz Medina y la señora Carolina Chamizo. (Libro de bautismos, 1879-1882. Archivo de la Parroquia de Santa Librada de Las Tablas). Luego de realizar sus estudios primarios en la Escuela de Niñas de Las Tablas, bajo la guía de su única maestra, doña Petra Bendiburg. (Oller de Mulford, Juana, 1964. Pág. 40) ingresó a la Escuela Normal de Institutoras de Panamá el 1 de mayo de 1897. Fiador de sus estudios fue el doctor Belisario Porras. Allí permaneció hasta el 13 de febrero de 1898 cuando se retiró sin concluir sus estudios (Gaceta de Panamá, 1899) y retornó a su pueblo natal.

A los 17 años, se enamoró del alcalde de Las Tablas, señor Eleazar Escobar E., natural de Fredonia, departamento de Antioquia, e hijo legítimo de Heraclio Escobar y María Luisa Escobar Restrepo. El 15 de septiembre de 1898 se presentaron los novios a la Parroquia de Santa Librada de Las Tablas, ante el cura Luis Laborde, con el objeto de practicar información canónica para contraer matrimonio. Como testigos oficiaron los señores José Márquez y Esteban Batista Tejada. Pocos días después, el 26, contrajeron matrimonio. Fueron sus padrinos el señor Higinio de León y la señorita Inés de León. (Libro de informaciones matrimoniales, 1888-1889).

El 27 de agosto de 1899 nació su hijo Heraclio, bautizado el 10 de octubre de ese año. Sus padrinos fueron José Márquez y Carolina Díaz. (Libro de bautismos, 1899-1902).

Los años de dicha de la joven esposa y madre concluyeron el 25 de diciembre de 1901 al morir su esposo en Tonosí en

un enfrentamiento entre soldados liberales y conservadores durante la Guerra de los Mil Días. El dolor que le produjo la muerte de su esposo lo expresó Zoraida Díaz en un primer y bello soneto titulado *Deus dedit, Deus abstulit*. Profunda fue su pena: “por la pérdida tan temprana del ser amado. Le quedó para consuelo de su inmenso dolor, su hijo Heraclio de pocos años y la esperanza de un nuevo vástago que no conocería a su padre”. (Oller de Mulford, Juana, 1964. Pág. 42). En efecto, el 16 de julio de 1902 dio a luz a una niña que fue bautizada con el nombre de María Luisa del Carmen, el 19 de febrero de 1903. Sus padrinos fueron Virgilio Díaz y Eufemia Díaz. (Libro de bautismos. 1902-1906).

La joven viuda y madre de dos criaturas logró ser nombrada, mediante el Decreto n°10 de 31 de marzo de 1903, directora de la Escuela de Niñas de Las Tablas. (Gaceta Oficial n°1416, 1903).

El 5 de septiembre de ese año, cuando todavía no se había repuesto de la pena causada por la pérdida de su esposo, murió su hija, la que recordaría siempre como un ángel, de negrísima cabellera, que cruzó como un meteoro por su noche de dolor. Véase su poema: *Mi cofre de recuerdos*. (Díaz, Zoraida, 1922).

Entre tanto, el inspector provincial de Instrucción Pública de Los Santos, señor Demetrio Quintero C., al realizar el 12 de enero de 1904 la visita oficial a la Escuela de Niñas de Las Tablas pudo constatar que la señora Zoraida Díaz, viuda de Escobar: “se encontraba al frente de 29 niñas” de las 38 que tenía matriculadas y estimó que ella era: “acaso la mejor maestra que hay en la provincia, por su clara inteligencia, consagración y buen método”. Consideró, además, que si otra fuera la condición de los padres de familia de Las Tablas: “los esfuerzos de la señora directora, más de una vez mal comprendidos, podrán, entonces, apreciarlos debidamente”. (Gaceta Oficial, n°38, 1904, págs. 5-6)

Un año después, al visitar dicha escuela, el 27 de abril de 1905, don Nicolás Victoria Jaén, secretario de Instrucción Pública, encontró que la misma, bajo la dirección de la maestra Zoraida Díaz, tenía una matrícula de 70 estudiantes y estaba dividida en dos secciones: media y elemental. Ese mismo día nombró a la persona que debía regentar la sección elemental y examinó: “en todas las asignaturas del programa” a las alumnas de la sección media bajo la responsabilidad de la maestra Zoraida Díaz. Consideró que éstas contestaron muy bien dando con ello muestras de que la directora es persona competente y contraída”. Además, le llamó la atención “la disciplina que reinó en la visita y el despejo y corrección con que contestaban las niñas al ser interrogadas”. (Victoria Jaén, N., 1905, págs. 4-5)

Para el año 1906, continuaba como directora de la Sección Media de la Escuela de Niñas de Las Tablas. (Anexos de la memoria presentada por el señor secretario de Instrucción Pública y Justicia a la Asamblea Nacional en sus sesiones ordinarias de 1906. Tipografía Moderna, Panamá, 1906. Pág. 47) Sin embargo, al año siguiente tras crearse mediante Decreto n°5 del 13 de marzo la Sección Superior de la Escuela de Niñas de Las Tablas y nombrarse directora de dicha sección a la señorita Mercedes López, recién graduada de maestra en la Escuela Normal de Institutoras (Gaceta Oficial, Año IV, n°428. Panamá, 16 de marzo de 1907, págs. 1-2) doña Zoraida Díaz fue trasladada como directora de la Sección Media de la Escuela de Niñas de Chitré mediante Decreto n°19 del 19 de abril de 1907. En la mañana del día 24 inició sus labores en presencia de José de la Rosa Poveda, Inspector de Instrucción Pública de la provincia de Los Santos, con una asistencia de 17 niñas, pero en la tarde concurren 32. Según el educador Poveda, la nueva directora había “tenido la aceptación general de los padres de familia (Poveda, 1907, pág. 140) y para fines de junio: “era sorprendente la transformación” que había experimentado esta escuela, en su régimen interno como en asistencia”. La matrícula ascendía a 103 niñas con una

asistencia fluctuante entre 85 a 94 niñas y la marcha de la escuela era satisfactoria”. (Poveda, 1907, pág. 140).

El 30 de mayo de 1908, el educador José de la Rosa Poveda la incluyó entre los maestros no graduados que daban muestras de competencias y de regulares disposiciones en metodología y disciplina. (Memorias de la Secretaría de Instrucción Pública, 1908, pág. 184). Ese año, mediante Decreto n°82 del 15 de septiembre, se elevó a la Categoría de Sección Superior la Media de la Escuela de Niñas de Chitré y se designó como directora de ella a Zoraida Díaz viuda de Escobar. (Gaceta Oficial, año VI, Panamá 18 de septiembre de 1908, pág. 1) En Chitré: “trabajó con gran entusiasmo y se le dio una calurosa acogida. El cariño allí se le dispensó fue como bálsamo que restañó las heridas que llevaba abiertas. Allí escribió sus mejores versos y la mayor parte de los que publicó, cuyas fechas coinciden con las de su permanencia en esta ciudad”. (Oller de Mulford, 1964, pág. 43)

Mediante la Resolución n°137 de 27 de agosto de 1913, para efectos de mejoramiento de sueldo, se le reconoció la antigüedad de sus servicios desde el año 1904. Un año más tarde, con el propósito de facilitar los estudios de su hijo Heraclio en el Instituto Nacional y de reiniciar los suyos, logró ser trasladada como maestra de primer grado de la Escuela de Varones de Santa Ana. Su más autorizada biógrafa y amiga, Juana Raquel Oller de Mulford, describió su primer encuentro con ella así: “Imposible olvidar la feliz circunstancia en la que conocí a la poetisa... Por esa época, en el año 1914 trabajaba yo en la Escuela de Niñas de Santa Ana n°2. Cuando finalizaban nuestras labores, nos deteníamos en la Escuela de Varones de Santa Ana para comentar con las maestras de esa escuela las ocurrencias del día en nuestros respectivos grados. Una de esas tardes –lo recuerdo muy bien– se apareció corriendo hacia el grupo Hilma Elida Ossa, quien nos dijo: “No se vayan, que tienen que conocer a Zoraida Díaz una maestra joven y atractiva que venido del interior”. Otra maestra que

también la conocía agregó: “Es una viudita simpatiquísima que escribe versos, toca guitarra, recita y canta canciones colombianas. Todas estamos encantadas con ella porque tiene una gran personalidad”. (Oller de Mulford, J. 1964, pág. 43).

El 30 de septiembre de 1914, fue aceptada para realizar exámenes en la Escuela Normal de Institutoras, los que debía efectuar de conformidad con los programas y las prescripciones reglamentarias de dicho plantel. No se le eximió de la práctica docente, como ella solicitó. (Resolución, n°131, en Gaceta Oficial, año XI, n°2140, Panamá, 26 de octubre de 1914, pág. 5217).

Pocos días después, el 28 de octubre, se nombró a la señorita Haydee Byne como maestra de primer grado de la Escuela de Varones de Santa Ana, en reemplazo de la señora Zoraida Díaz viuda de Escobar quien había renunciado al puesto.

En 1915, contrajo su segundo matrimonio. Su nuevo esposo, don Pedro Ross, era un acaudalado comerciante español, residente en La Palma, distrito de Las Tablas. Después de la ceremonia religiosa, celebrada en la Iglesia de la Merced de la ciudad de Panamá, los esposos se dirigieron al hotel Aspinwall, en la isla de Taboga, para disfrutar su luna de miel. Tres días después apareció en La Estrella de Panamá el poema *Primavera* que ella escribió bajo el influjo del nuevo amor: “A los ocho días de haber comenzado este idilio, que ella creyó *un plácido camino de esperanza*”, regresaron a esta ciudad y de aquí siguieron a La Palma con el propósito de establecerse definitivamente. Sin embargo, el destino nuevamente fue cruel con ella. En efecto, breves días después de su llegada a La Palma enfermaron mortalmente su esposo y su cuñado”. (Oller de Mulford, J, 1964. Págs. 44-45).

Sumida en una profunda tristeza, comprendió que tenía que rehacer su vida y así, buscó trabajo en qué ocupar su mente.



En el año, 1917, Zoraida Díaz viuda de Ross era directora de la Escuela de Niñas de Chitré y su hijo Heraclio Escobar Díaz maestro de grado en la Escuela de Varones de dicha ciudad. (Revista Escolar, 1917. Pág. 68). En 1918, luego de tres años de viudez, contrajo nupcias, en la ciudad de Panamá con Mendel Schtronn, comerciante ruso establecido en esta ciudad y representantes de varias casas comerciales europeas y americanas.

En 1922, imprimió en los Talleres Gráficos de El Tiempo un libro de versos que intituló *Nieblas del alma* y que constituye el primer libro de versos publicado por una panameña: “Páginas románticas, sentimentales, llenas de melancolía, son casi todas las que cruzan este libro”. (Oller de Mulford, J. 1964. Pág. 46). Rodrigo Miró estima que son: “Eco fiel de su verdad, la verdad de una mujer maltratada por la vida, se nutre este libro de una poesía doméstica. Sin embargo, en algunos momentos alcanza auténtica calidad”. (Miró, R. 1953. Pág. 154).

Tres años después de haber tenido la satisfacción de ver impresos sus poemas, con los que, nos dice, lanzaba ella, cual ave sin nido, las tristes notas de su alma adolorida y que eran el reflejo fiel de sus sentimientos y emociones que en días ya pretéritos ella experimentara. Sin embargo, “otra vez el destino se interpuso entre ella y su felicidad” arrebatándole a su esposo”. Nuevamente: “buscó trabajo en qué ocupar su mente y esta vez lo encontró en los Archivos Nacionales donde permaneció hasta su jubilación”. (Oller de Mulford, J. 1964. Pág. 45).

En el año 1926, fue la representante panameña ante la intelectualidad femenina americana que se dio cita en la ciudad de Panamá, al conmemorarse el primer Centenario del Congreso Bolivariano. Después de un prologado mutismo, en 1937: “publicó *Cuadros*, una colección de poemas cortos que tuvo muy buena acogida por parte de la crítica literaria.

(Oller de Mulford, J., 1964. Pág. 47). Según Rodrigo Miró, el poema *Cuadros* “implica loable esfuerzo de superación”. (Miró, R. 1973, pág. 247).

Poco a poco, se retiró del mundo “y solo de cuando en cuando publicaba una que otra poesía escrita de tiempo atrás y que mantenía celosamente inédita. Sus últimas poesías fueron un poema que dedicó a su ciudad natal y otra que escribió con el nombre de Santa Librada, patrona de Las Tablas. “En 1946, sufrió un derrame cerebral que la dejó casi paralítica, que le repitió en 1947 dejándola completamente ciega. El 14 de junio de 1948, después de haber recibido todos los auxilios espirituales en el hospital Santo Tomás, donde estaba recluida, entregó su alma al creador. (Oller de Mulford, J., 1964. Pág. 47).

Como bien dijera en 1964, doña Juana Raquel Oller de Mulford, Zoraida Díaz es un nombre más en la larga lista, que encabeza el doctor Porras, de personas ilustres que han tenido por cuna a la ciudad de Las Tablas y, por ello, debería estar grabado en alguna institución o monumento de su pueblo para conocimiento de las actuales y futuras generaciones. (Oller de Mulford, J., 1964. Pág. 47).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anexos de la memoria presentada por el señor Secretario de Instrucción Pública y Justicia a la Asamblea Nacional en sus sesiones ordinarias de 1906. Tipografía Moderna, Panamá, 1906. Pág. 47)

Díaz, Zoraida. (1922) *Nieblas del alma*. Panamá: Talleres Gráficos El tiempo.

Gaceta de Panamá. (1899) Año X n°1253. Panamá, 10 de junio de 1899. Págs. 1766-1767.

Gaceta de Panamá. Año XIV, n°1416. Panamá, 10 de abril de 1903. Pág. 2700.

Libro de bautismos (1879-1882) Archivo de la Parroquia de Santa Librada de Las Tablas. Partida n°136, folios 196-197.

Libro de bautismos. Archivo de la Parroquia de Santa Librada de Las Tablas. (Años 1899-1902) Partida n°862. Folio 73.

Libro de bautismos. Archivo de la Parroquia de Santa Librada de Las Tablas. (Años 1902-1906). Partida n°1731. Folio 29.

Libro de informaciones matrimoniales. Archivo de la Parroquia de Santa Librada de Las Tablas. (Año 1892-1899) folios 88 y 89.

Memoria que el Secretario de Instrucción Pública presenta a la Asamblea Nacional en sus sesiones ordinarias de 1908. Tipografía Excelsior, 1908. Pág. 184.

Miró, Rodrigo. (1953) *Cien años de poesía en Panamá. (1852-1952)* Panamá: Imprenta Nacional.

Oller de Mulford, Juana Raquel. (1964) Zoraida Díaz de Schtronn (18880-1848). Revista Lotería n°98. (Enero de 1964)

Revista Escolar. (1917). Año I. Panamá: Imprenta Nacional.

Victoria Jaén, Nicolás. *Informe n°2 del Secretario de Instrucción Pública y Justicia al Excmo. Señor Presidente de la República*. Star & Herald. Panamá, 1905. Págs. 4-5.

## AL LECTOR

Al publicar este manojito de flores marchitas, versos descoloridos, en que la ilusión ve siempre a su lado el Dolor y el Desengaño,<sup>2</sup> no ha sido mi intención satisfacer vanidades de ninguna especie.

Mis pobre rimas, consuelo de mi espíritu y de mi corazón en días pretéritos en que, ave sin nido, lanzaba las tristes notas de mi alma adolorida, son el reflejo fiel de los sentimientos y emociones que entonces yo experimentaba; ¡creía en las inflexibilidades del

Destino<sup>3</sup> y sentía muy hondo, un deseo intenso de disolverme en la vida infinita de las cosas!...

Hoy, después de las tempestades de mi vida, he llegado a la cima con la conciencia limpia y con la paz y serenidad que mis luchas me han formado; para todo encuentro su justa explicación; creed en la que yo os hago sobre mi humilde libro, salido a la luz pública sólo por complacer a un grupo de selectos amigos, que me han hecho el honor de manifestarme que sería labor patriótica de mi parte en pro de las letras panameñas.

No lo creo, ni espero que así resulte, pero les doy las gracias por su generosidad.

Ilustre lector, lectora amable: mis versos son la urna santa de mis sentimientos. Son sinceros.

Leedlos en vuestras horas de soledad, y pensad que son páginas de una vida, escritas por una mujer con corazón.

*LA AUTORA.*

---

<sup>2</sup> Dolor y Desengaño, aparece con mayúscula en el original.

<sup>3</sup> Destino aparece con mayúscula en el original.



## UNA VOZ DE ESTÍMULO

Poetisa:

A la manera de un rústico viajante admirador de la belleza de las flores, que un día plenisolar pasase a lo largo de la jardínea vía y viese bajo la sombra de las hojas esmeraldinas un manojito de violetas, flores de perfume exquisito para ser aspirado por almas sensibles, hube de disfrutar de los versos de usted, en grata fruición íntima.

Para llegar a ellos, tuve que dar un rodeo en torno a los zarzales de la modestia; y cuando hube el objeto de mis deseos, arrancándolos de su poder, pude considerarme agraciado mortal, porque no me resignaba a dejar de conocerlos, siendo como es usted buena amiga y complaciente compañera en ideales.

Los he leído y me he puesto a tono con la nota predominante en ellos: una sutil melancolía, ora esfuminada en el alejarse del presente, que ya es pasado desde el instante en que batió sus alas por el confín de su vida ambiente el ave gris de las añoranzas, ya diluida en el devenir de las cosas que han de ejercer influencia en el futuro.

Mi cofre de recuerdos reúne<sup>4</sup> en sus estrofas en primer término, a mi juicio, esa nota de palpitación nostálgica del ayer, cuando leo:

Viejo cofre confidente de mis penas y alegrías,  
que en mi cómoda pareces un simbólico ataúd  
en tí<sup>5</sup> yace sepultado, con reliquias de otros días  
el cadáver de mi bella, de mi loca juventud.

<sup>4</sup> **reune** aparece sin tilde en el original.

<sup>5</sup> La palabra **ataúd** aparece sin tilde y **tí** aparece con tilde en el original.

Al abrir tu frágil tapa como en otros tiempos idos  
se levantan sollozando desde el fondo de tu ser  
mil historias ya olvidadas, mil recuerdos ya perdidos  
que se fueron con los años, para nunca más volver!<sup>6</sup>

---

O bien estos octosílabos sonoros, de sencillez femenina, al  
par influidos<sup>7</sup> de pasión, que usted ha titulado *Deseos*:

En dónde estás, alma mía,  
que no te puedo encontrar  
ni en el cielo, ni en el mar,  
ni en mi constante agonía?<sup>8</sup>  
Quiero ser rosa ... botón.

ser celaje rosicler,  
ser todo ... menos mujer  
con memoria y corazón.

Ser ola muerta en la playa,  
ser rosa que se desmaya  
después de vivir un día.

Ser toda yo pensamiento  
y disolverme en el viento  
en busca tuya... alma mía.

---

<sup>6</sup> No se emplea el signo de apertura.

<sup>7</sup> **influidos** aparece con tilde en el original.

<sup>8</sup> No se emplea el signo de apertura.

O cuando se lamenta el corazón, así, en Ayer y hoy:

Ayer, mi corazón con broche de oro  
guardó en su fondo como en urna santa,  
la Fé<sup>9</sup> que todo en derredor lo encanta  
corno preciado y celestial tesoro.

Hoy, ya cayó sobre el rosal florido  
y marchitó la luz de mi esperanza  
el alevoso soplo del olvido.

Empero, juguete del flujo reflujo de la vida, la inspiración la guía a usted por los senderos de una renovación sentimental, o mejor dicho de una ebullición poética, así cual el árbol que después de inclemente canícula echa retoños merced a la savia que le infiltra la humedad de las primeras brisas vernaes, nuncio de perfumado florecer. Tal lo manifiesta la composición que lleva por título *Primavera*: la leo, y siento su influjo:

Bajo el encanto de este dulce amor,  
hasta este sitio plácido y risueño  
el mar, como un antiguo trovador  
viene a arrullar con su canción mi sueño.

Y en medio de mi dicha me parece  
ver a la luz de un resplandor incierto,  
que mi antiguo dolor se desvanece  
y a una vida de dichas me despierto.

Y cuando el mar me llama en esa hora  
en que la luz asoma en lontananza,  
se me figura el arco de la aurora  
un plácido camino de esperanza.

---

<sup>9</sup>

Fé aparece con mayúscula y con tilde en el original.



El soneto *Crepuscular*, es un exponente de honda sentimentalidad, como que emana de la poesía. inspirada en una hora que convida al recogimiento, al caer de la tarde, precursora de las sombras en días invernales siniestros y borrascosos, o bien como hada, sonriente anunciatrix de una, noche. de plata en que reina magestuosa<sup>10</sup> la luna.

Plenilunio, hace evocar las impecables estrofas de Diego D'alioli, que inmortalizaron su nombre. ¿Acaso Selene, inspiradora del poeta, no ha de seguir siendo compañera amable de quienes como usted saben comprender su belleza de eterna, viajadora del espacio?

Los catorce sonos titulados *Renacimiento*, son ya gemas de una primavera más cercana que denotan el piar de los pajarillos tempraneros en el ramaje que muy pronto ha de florecer, y en que las auras juguetean más retozonas, la argentina voz del arroyado al saltar entre los guijarros y las rocas cantan un himno al movimiento, y el sol dora, las cosas con su maravillosa regadera de luz.

*Ofrenda, La Mujer y otros poemas*, son parte de ese florilegio perfumado que yo, rústico cultivador de los jardines de la, emoción he tenido entre mis manos, y que me atrevo a pedirle a usted no los deje marchitar en el olvido: que haga partícipe de su belleza a los demás, a los que vemos en cada manifestación estética la cristalización de un ideal, que sólo por el hecho de serlo, debe pasar del estado de aislamiento cual crisálida en arrebujó, al de mariposa de luz para revolotear con sus alas pollero-mas<sup>11</sup> en el campo de las letras patrias.

Mis parabienes, poetisa, y con ellos la manifestación de todo mi aprecio, que es sincero.

**José Oller.**

Panamá., 10 de noviembre<sup>12</sup> de 1921.

---

<sup>10</sup> **magestuosa:** así aparece en el original.

<sup>11</sup> Así aparece en el original.

<sup>12</sup> **Noviembre:** así aparece en el original.



*Nieblas*  
❧❧❧

❧ *Mi Cofre De Recuerdos* ❧

Viejo cofre confidente de mis penas y alegrías,  
que en mi cómoda pareces un simbólico ataúd  
en tí<sup>13</sup> yace sepultado, con reliquias de otros días  
el cadáver de mi bella, de mi loca juventud.

Al abrir tu frágil tapa como en otros tiempos idos  
se levantan sollozando desde el fondo de tu ser  
mil historias ya olvidadas, mil recuerdos ya perdidos  
que se fueron con los años, para nunca más volver.

Aquel rizo perfumado de negríssimos cabellos  
tan oscuros que asustaban con su lóbrego negror  
de aquél ángel. ¡Hija mía! de ojos cándidos y bellos  
que cruzó como un meteoro por mi noche de dolor.

Esa rosa, ya marchita, por el tiempo y la distancia  
que una mano cariñosa en mis bucles colocó  
ya no tiene un solo pétalo, ni siquiera la fragancia,  
de esa mano, que en mis trenzas blandamente la prendió.

Esa carta amarillenta, donde letras indecisas  
escribieron dulces frases de ternura y de pasión  
va no es hoy sino la urna donde duermen las cenizas  
de un amor que está encerrado dentro de mi corazón.

---

<sup>13</sup> La palabra **ataúd** aparece sin tilde y **tí** aparece con tilde en el original.

Viejo cofre confidente de mis penas y alegrías  
que en mi cómoda pareces un simbólico ataud  
yo quisiera, en tí, burlando la carrera de los días  
encerrar por siempre intacta mi preciada juventud!

### Estrofas

Dicen que el ave errante de la montaña  
-entona sus cadencias con trinos tiernos  
cuando encuentra su nido por la mañana  
envuelto entre las brumas de helado invierno.

Por eso mi alma enferma que sufre y llora  
cuando en oriente asoma la luz del alba  
imita a la paloma de la montaña  
olvidase del mundo, suspira, implora  
y no haya lenitivo, ni paz, ni calma.

### Remembranzas

Agobiada de trágicos recuerdos  
esta noche de triste soledad  
el corazón suspende sus latidos  
y solloza en su lóbrega orfandad.

El mundo en su revuelto torbellino  
contento, alegre y bullicioso canta;  
yo contemplo una, sombra en mi camino  
que con trémulo paso se adelanta.  
Es la sombra tristísima y doliente

de un alma que los cielos abandona,  
trae sobre los rizos de su frente  
el emblema del héroe: ¡Una corona!

Y llega ansioso y tímido me ofrece  
esa guirnalda que en su frente brilla  
el inmenso pesar en mi alma crece  
al ver que ante mis plantas se arrodilla.

Y así me dice: Oh tú, la que en un tiempo  
de mi vida alejaste los abrojos  
ya no puedo, cual antes, ofrecerte  
mi corazón... ¡Recibe sus despojos!

En mis noches glaciales cuando moro  
bajo la piedra del sepulcro frío  
pensando siempre en tí<sup>14</sup> padezco y lloro  
sin un consuelo en mi dolor impío.

Recuerdo palpitante de mi vida  
oscura sombra que mi mente empaña  
me duele el corazón! profunda herida  
abrió esa muerte en mi infeliz entraña!<sup>15</sup>

Amargura inmortal cuyas raíces  
savia doliente esparcen por mi ser,  
no renoveis<sup>16</sup> las hondas cicatrices  
no es posible ya, tanto padecer.

---

<sup>14</sup> tí: en el original aparece con tilde.

<sup>15</sup> El original no tiene los símbolos de apertura.

<sup>16</sup> **renoveis**: así aparece en el original.

❧ *Una Noche En La Playa* ❧

Golpeaba sin cesar la ola bravía  
sobre la costa negra, oscurecida  
y del viento el rugido parecía  
los lamentos de un alma dolorida.

La luna comenzaba a destacarse  
por el ámbito negro de los cielos,  
parecía en sus rayos eclipsarse  
el brillo de sus lívidos destellos.

Y yo contemplo, en éxtasis profundo,  
el recio movimiento del océano.  
Admirando su oleaje furibundo.  
De Natura sublime el hondo arcano!<sup>17</sup>

Oh noche!<sup>18</sup> en tu rebozo de negrura  
pareces una virgen enlutada  
semejas mi tristeza, mí amargura,  
en el fondo del alma sepultada!

---

<sup>17</sup> En el original, **Natura** aparece con mayúscula. La exclamación no tiene signo de apertura.

<sup>18</sup> Oh noche! El original no tiene signo de apertura.

❧ *Vesperal* ❧

¡Oh las tardes melancólicas sombrías!  
Oh las tardes apacibles y calladas  
cómo evocan en el alma los recuerdos  
esas tardes...

que se cubren en un manto de tristezas y agonías.

Esas tardes que yo admiro, sólo dejan  
en el cielo, vagamente, una tenue débil sombra  
que dibuja los contornos de la sierra,  
o de un árbol majestuoso  
la magnífica silueta;  
y una,<sup>19</sup> luz que tímida arde y que al soplo  
suave y lento de la brisa rumorosa muere al fin.

Oh! esas tardes que semejan  
los recónditos pesares de las almas aflijidas,<sup>20</sup>  
son las tardes que yo adoro;  
porque en éllas,<sup>21</sup>  
veo la frente pesarosa, las pupilas adormidas,  
corazones que destilan sus dolores, a raudales  
por hondísimas heridas!

Oh las tardes melancó  
licas y obscuras!  
Oh las tardes dolorosas de mi vida!<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> La (,) aparece en el original.

<sup>20</sup> **aflijidas**: así aparece en el original.

<sup>21</sup> **éllas**: así aparece en el original

<sup>22</sup> En el original no aparecen los signos de apertura.

*Filial*  
(Para H. E. D.)

Doce años hace, que por vez primera,  
iluminó la luz, tu frente hermosa,  
y el perfume de mi alma cariñosa  
semejaba una flor en Primavera.<sup>23</sup>

Corto, muy corto fue el amable arrullo  
que el maternal afecto pudo darte;  
preparaba mi canto, y al cantarte  
de triste llanto se escuchó el murmullo.

Y seguiste creciendo bajo el ala,  
de una<sup>24</sup> ave desolada ya sin nido,  
quien contemplando al hijo desvalido  
en tristes notas su dolor exhala.

Eres vivo reflejo de tu padre.  
Vaciada en tí<sup>25</sup>, se ve su inteligencia,  
si cumples tu deber, en la, conciencia  
placer muy grato llevará tu madre.

Cuando admiro tu imagen tan querida  
lo que siento explicarte nó<sup>26</sup> podría.

---

<sup>23</sup> **Primavera:** aparece con mayúscula en el original.

<sup>24</sup> **una:** así aparece en el original.

<sup>25</sup> **tí:** aparece con mayúscula en e original.

<sup>26</sup> **nó:** aparece con tilde en el original.



sólo sé que eres toda mi alegría;  
¡Bella, expresión del libro de mi vida!

Sigue siendo constante en tus labores;  
porque el niño que estudia con anhelo,  
convierte su cerebro en albo cielo  
con estrellas que irradian resplandores.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup>

Se respeta la puntuación original del poema.

❧ *Idealismo* ❧

¡Quién pudiera romper el denso velo  
del manto azul que cubre el firmamento  
e imitando las aves en su vuelo  
llegar hasta las puertas de ese cielo  
y extasiarse en el dulce arrobamiento  
que proporciona el conseguido anhelo!

Quién pudiera de cerca, contemplando  
los destellos del sol y las estrellas  
postrarse reverente, e invocando  
las almas de los justos, almas bellas,  
decirles las tristezas, las querellas  
de un pobre corazón que está sangrando.

Alma enferma que gimes desterrada  
en el mar tempestuoso de la vida  
prosigue tu carrera,... y resignada  
desprecia tu pesar ... ama y olvida!

## Resurrección

Tras el oscuro velo de la ausencia  
yace escondido, el alma de un recuerdo,  
de un recuerdo que dice a mi conciencia  
que pronto volverás... que **aun**<sup>28</sup> no te pierdo.

Yo siento palpitar junto a mi vida  
la tuya...<sup>29</sup> y en un loco desvarío<sup>30</sup>  
con el alma enlutada entristecida  
recordando tu imagen me extasío.

Pues sé que cuando suene allá en los cielos  
la voz de los clarines celestiales  
tendrán fin mis angustias, mis anhelos,  
y entonaré de nuevo mis cantares.

Cantares dulces, tiernos, melodiosos  
que llevarán a tu alma desolada  
el reflejo de tiempos más dichosos  
y la expresión de mi alma enamorada.

Y tú revivirás. ¡Es imposible  
que al escuchar mi voz y mi gemido,  
aun permanezcas mudo e insensible  
en tu glacial reposo sumergido!

---

28

Sic.

29

Sic.

30

Ver nocturno a Rosario de Manuel Acuña. (Intertexto)

Vendrás a mí, lo sé, y en ese instante  
he de mirar ansiosa que surgiste  
en medio de las sombras siempre amante,  
¡las sombras, en que envuelto te perdiste!

Entonces cantaré cual la avecilla,  
que allá en el seno de la selva umbría  
entona su canción dulce y sencilla  
cuando anuncia la aurora el nuevo día!<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup>

Solo aparece el signo de cierre.

❧ *Cuadro* ❧

Ignoro si lloraba o si reía;  
reflejaba una gran melancolía  
en su mirada triste y ojerosa,  
que cualquiera tomarla bien podría  
por la angustiada “Mater Dolorosa”.

Pensativa y doliente, reclinaba  
su cabeza gentil, en blando lecho,  
y entre sus manos, que el dolor crispaba,  
un manojito de cartas ya deshecho  
con ternura infinita contemplaba.

Se aproxima la noche y en la estancia  
penetra un rayo pálido, de luna,  
brota el jardín vecino su fragancia  
impregnado en frescores de laguna.

Las mariposas, en fugaces giros  
fingen profusos pétalos de flores  
remeda el huracán hondos suspiros  
bajo una tempestad hecha dolores.

❧ *Ave Errante* ❧

Por la inmensa lejanía  
de un horizonte sereno,  
emprende en ave su vuelo  
presa de cruel agonía.

Lanza un quejido doliente  
que se pierda en lontananza...  
cuando entre calma y bonanza  
el sol oculta su frente.

Eres simbólica y bella  
sedosa y blanca es tu pluma,  
pareces copo de espuma  
o jirón de blanca estrella.

Vuelas ansiosa en el día;  
¿No encuentras al ser que adoras?  
¿Por qué ese afán? ¿Por qué lloras  
con tanta melancolía?

Cuando la, tarde agoniza,  
tomas al nido vacío.  
¿Qué busca tu desvarío?  
¿Qué pesar te martiriza?

Oh simbólica ave errante  
de blanca y sedosa pluma hecha,

de copos de espuma  
detén tu vuelo un instante!<sup>32</sup>

Quisiera tener dos alas  
y acompañarte en tu vuelo  
para llegar hasta el cielo  
y perderme entre sus salas!<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> No aparece el signo de apertura.

<sup>33</sup> Idem.

❧ *Íntima* ❧  
(A mi madre)

Víctima de la suerte caprichosa,  
agobiada, por mi trágica destino  
arrastro yo, esta vida dolorosa  
sin encontrar alivio en mi camino.

Voy marchando entre espinas y entre abrojos  
desangrándome el alma cada día;  
ya no vierten ni lágrimas mis ojos  
de tantas que vertieran madre mía!<sup>34</sup>

El dolor ha matado mi esperanza...  
ha muerto hasta la Fe<sup>35</sup> en mi corazón  
ni siquiera vislumbro en lontananza  
la quimera feliz de una ilusión.

Yo que he sido una eterna soñadora  
de un fantástico ideal enamorada  
cuando he creído que llegó la,<sup>36</sup> hora  
he visto mi ilusión evaporada.

Por eso, al contemplar mi adversa suerte  
que en vano busca alivio a su amargura,  
con dulce placidez, pienso en la muerte  
que sellará por fin mi desventura.

---

<sup>34</sup> No aparece el signo de apertura.

<sup>35</sup> **Fe**: aparece con mayúscula.

<sup>36</sup> La coma (,) entre artículo y sustantivo está en el original: la, hora.







*Sonetos*  
❧

❧ *Deus Dedit Deus Abstulit*<sup>37</sup> ❧

Señor!<sup>38</sup> Él era justo y abnegado  
con tu amor y mi amor llenó su vida  
y dió paz a cada alma dolorida,  
fé consejo a cada descarriado.

Por defender tu nombre fué soldado,  
en lucha desigual enardecida  
cayó por siempre con la frente herida  
en un gesto de clásico cruzado.

Desde entonces, Señor, por las. oscuras  
pendientes, donde sola me dejaste  
consuelo mis amargas desventuras

pensando; si era justo y tú le amaste  
habrá, gloria mayor en tus alturas  
cuando de entre mis brazos le arrancaste.

---

<sup>37</sup> Dios lo dio, Dios lo quitó. Aceptación de la voluntad divina, al estilo de Job.  
(Job 1:21-22)

<sup>38</sup> No aparece el signo de apertura.

❧ *Deseas* ❧

¿En dónde estás alma mía  
que no te puedo encontrar  
ni en el cielo, ni en el mar,  
ni en mi constante agonía?

Quiero ser rosa... botón  
ser celaje, rosicler  
ser todo... menos mujer  
con memoria y corazón.

Ser ola muerta en la playa  
ser rosa que se desmaya  
después de vivir un día.

Ser toda yo pensamiento  
y disolverse en el viento  
en busca tuya alma mía.

## ~ Ayer y Hoy ~

Ayer mi corazón con broche de oro  
guardó en su fondo, como en urna santa,  
la Fé,<sup>39</sup> que todo en derredor lo encanta,  
comopreciado y celestial tesoro.

También allá guardó, con puro anhelo,  
la Esperanza,<sup>40</sup> evangélica y sagrada.,  
que cual faro de luz en la jornada  
alumbrase mi senda en este suelo.

Hoy; ya cayó sobre el rosal florido  
y marchitó la luz de mi esperanza  
el alevoso, soplo del olvido.

Y rompiendo del broche la dureza  
el blanco lirio de mi Fé sagrada  
tronchó también su insólita fiereza.

---

<sup>39</sup> **Fé** aparece con mayúscula y con tilde. Igual ocurre en el penúltimo verso del poema.

<sup>40</sup> **Esperanza** aparece con mayúscula.

*Por Que Le Dio Miedo  
Su Manojita De Flores<sup>41</sup>*  
(Para F. E.)

Ella no pidió diamantes?  
Quiso flores?<sup>42</sup> Con razón.  
Pues sus efluvios fragantes  
llegan hasta el corazón.

Le dio miedo el manojito  
al amor de tus amores,  
siendo aquel ramo bendito  
bouquet de suaves olores?

Es, que adivinó en las flores  
el reflejo de dolores  
que el Bardo<sup>43</sup> amante ofrecía.

Y pensó en el cementerio  
ese lugar de misterio  
y creyó que se moría!<sup>44</sup>

---

<sup>41</sup> **QUE** no tiene tilde, aunque forma parte de una interrogación que carece de los signos respectivos.

<sup>42</sup> No aparecen los signos de apertura.

<sup>43</sup> **Bardo** aparece con mayúscula

<sup>44</sup> No aparece el signo de apertura.

❧ *Fantasia* ❧

Cuando me da la pena su punzada  
y el corazón reboza de amargura,  
me parece que el alma en su tortura  
se va ...por los espacios desolada.

Entonces como el pájaro perdido  
en la región que el gran misterio esconde,  
mi pensamiento, sin saber a dónde  
vuela... detrás del alma que se ha ido.

Y al volver a encontrarse es tal el gozo  
tan grata la emoción y el alborozo,  
que olvidan su dolor y su honda pena

y con flores de amor y de ternura,  
en el misterio de la noche oscura  
tejen una simbólica cadena.

❧ *Crepuscular* ❧

La tarde expira en el confín lejano  
entre un sudario de impalpable seda  
y va llorando el toque de la queda  
de monte en monte, hasta el confín del llano.

El campanario, el pueblo, el valle, el río  
todo entre la penumbra desaparece,  
y no sé, por qué causa me parece  
que hoy nada, nada de mi pueblo es mío.

El mismo Cielo,<sup>45</sup> la vereda estrecha,  
el viejo tronco do gravó una fecha<sup>46</sup>  
mi mano, palpitante de emoción.

Y pregunta mi espíritu angustiado,  
será que solamente habrá cambiado  
de tanto palpar mi corazón?

---

<sup>45</sup> **Cielo:** aparece con mayúscula.

<sup>46</sup> Ver **Al Cerro Ancón** de Amelia Denis. (intertexto)



❧ *Tres De Noviembre De 1903* ❧

Tarde de luz tropical!  
El pueblo en masa corría  
porque en los pechos ardía  
de amor patrio llama ideal!

Y en esa aparente calma  
del mundo, cuando anochece,  
más y más el pueblo crece,  
con ansiedad dentro el alma.

Y a los últimos fulgores  
del astro sol refulgente  
redoblaron los tambores...

Y el grito de Libertad!...  
se esparció en la inmensidad  
como un perfume de flores!



*Versas De  
Renovación*  
❧❧❧

❧ *Renacimiento* ❧

De la seca estación el sol ardiente  
el verdor de los árboles mató  
y sus hermosas hojas marchitó  
una por una, el hálito inclemente.

Por el campo quedaron, solitarias  
las desnudas siluetas sin verdura  
que en el silencio de la noche oscura  
parecen, como sombras funerarias.

Mas ya la Primavera con sus galas  
al inquieto batir de núbidas alas  
va, poblando los campos verdecidos.

Ya perfuman el aire gayas flores  
y se escuchan eróticos rumores  
en los tibios plumones de los nidos.

❧ *Primavera* ❧

Bajo el encanto de este dulce amor,  
hasta este sitio plácido y risueño  
el mar como un antiguo trovador  
viene a arrullar con su canción mi sueño.

Y en medio de mi dicha me parece  
ver a la, luz de un resplandor incierto,  
que mi antiguo dolor se desvanece  
y a una vida de dichas me despierto.

Y cuando el mar me llama en esa hora  
en que la luz asoma, en lontananza,  
se me figura el arco de la aurora  
un plácido camino de esperanza.

❧ *Plenilunia* ❧

Está la luna, como un disco hermoso  
derramando sobre el mundo sus fulgores  
centinela incansable del reposo  
testigo del placer y de dolores.

Siempre avanzando! Y en su marcha lenta.  
al recorrer los mundos siderales  
deja admirar su bella faz que ostenta  
en las serenas noches tropicales.

Pálida, cual una virgen soñadora  
que consume la nostalgia de un ensueño,  
los espacios recorre, triunfadora,  
como surca los mares frágil leño.

Pero ella, en su carrera dulce y lenta,  
no encuentra escollos ni arrecifes halla,  
serena ante el rugir de la tormenta  
desprecia al rayo que en su seno estalla.  
Porque es dueña absoluta. Reina altiva  
en el azul inmenso de los cielos  
adonde imprime la estela de sus huellas.  
¡Oh luna! tú le inspiras grandes celos  
a tu hermosa y brillante comitiva  
formada de magníficas estrellas!





*Páginas de Albums*



❧ *Portada* ❧  
(De Album)

De entre las sombras de la noche oscuras  
en donde flota mi alma, vacilante,  
yo quisiera apartar tanta negrura  
y dar paso a una ráfaga brillante.

Para dejarte un pensamiento bello  
que en este fondo blanco, fuera una,  
estrella errante, de fugaz destello:  
o rayo tembloroso de la luna.

Y que al suave calor que ella dejara  
impreso, en éstas páginas de nieve,  
los trovadores con su paso breve  
llegaran reverentes ante el Ara!

Pero esto es imposible, amiga mía  
“la tierra al fin se cansa de dar flores”  
y un acervo de penas, y dolores  
forman las cuerdas de la lira mía!

❧ *Palomas Blancas* ❧

(A una amiga)

Cuando a mi oído las divinas notas,  
y las cadencias del pasillo llegan,  
las fibras del sentir naufragan rotas,  
por el mar insondable en que navegan.

Esas notas de rítmica armonía  
que del curvo violín brotan sonoras,  
inundan de placer el alma mía  
y colman de dolor mis tristes horas,

¿Por qué esas tristes notas armoniosas,  
que por doquiera esparcen alegría  
son para mi alma negras mariposas?  
Porque una noche azul llena de estrellas  
me detuve en mi senda solitaria  
a orar ante una tumba; y mi plegaria  
fue interrumpida por sus notas bellas.

Ya sabes pues, por qué “Blancas palomas”  
el pasillo de rítmica armonía  
llena mi alma de melancolía  
mientras derrama en tu redor aromas.



❧ *Simbólica* ❧  
(En un Album)

Tu voz semeja el delicado arrullo  
de una tierna paloma enamorada.  
Tu espíritu selecto, es el capullo,  
de una temprana, rosa perfumada.

Llevas en tus pupilas luminosas  
y en la dulce expresión de tu mirada  
el suave resplandor de la alborada  
en las tibias mañanas rumorosas.

Y para que nada falte a tu belleza  
sobre tus puras sienes, Berta Alicia,  
cual corona de triunfos te acaricia  
tu saber, tu bondad y tu pureza!

❧ *La Mujer* ❧  
(Para Juanito Oller)

Es el ser en donde Dios  
de gracias puso un derroche  
es el sugestivo broche  
que enlaza en un alma a dos.

Es un búcaro precioso  
de perfumes y de encanto  
que subyuga con su llanto  
y su acento cariñoso.

Es, en suma, la mujer  
que nuestro Dios quiso,  
hacer lo más bello en la creación.

Y por eso es proclamada  
Reina del orbe, y amada  
con vida, alma y corazón.





*Rimas*  
❧❧❧

❧ *Postal* ❧

Preciosa, Jardinerita.  
¿Por qué eres tan imprudente?  
Qué diría de tí la gente g  
si supieran que das citas?

Sé prudente; no seas luego  
cual la incauta mariposa,  
que volando presurosa quema,  
sus alas al fuego.

Recoge tu regadera,  
y acuérdate de tus flores.  
¡Qué divino es el encanto  
de esa, roja, enredadera,<sup>47</sup>  
y qué olores!  
Ellos calman el quebranto,  
cuando el alma desespera  
en sus dolores!

---

<sup>47</sup>

Sic.

*Rimas*

(Para M. S.)

Con los ojos del alma es que te miro  
y con la fe del alma es que te quiero  
por eso, es que suspiro....  
no te espantes amor, que aun no me muero.

Me moriría, talvez, si tú dejases  
apagar este amor que es mi alegría  
pero, yo se muy bien, que tú no lo haces  
porque con eso sí, me matarías!

Porque te quiero con la fe del alma  
y con ojos del alma es que te miro,  
pues cuando me invade la amargura,  
y pierdo la quietud y hasta la calma,  
me las devuelves tú, con tu ternura.

❧ *Rimando* ❧

(Al delicado poeta A. A. por el obsequio de su libro)

Rayos de luz diamantina;  
cantares de ruiseñores,  
perfumes de rosa fina  
ecos de íntimos amores.

Floraciones de violetas  
rumor de aves fugitivas,  
suspiros de almas discretas,  
dulces caricias furtivas.

Cual bouquet, ricas fragancias  
su genial libro atesora!  
Con mis expresivas gracias  
soy de usted admiradora.

❧ *Cuento* ❧  
(Para “El Niño”)

Era un viejo de espejuelos  
que nunca probó el dolor  
y cuidaba con amor  
la heredad de sus abuelos

Como nunca tuvo hijos  
ni esposa, ni nietecillos,  
tenía llenos los bolsillos  
y hacía sus gastos prolijos.

Como únicos compañeros  
tenía un perro y un gatito  
vivió siempre, así, solito,  
entre una raza de obreros.

Pero resultó, que un día  
perrito y gato murieron  
y entonces sí conocieron  
los vecinos su alquería.

Pues, por medio de un silvido<sup>48</sup>  
con un flautín de papayo  
con la rapidez del rayo

---

48

Sic.



estuvo el pueblo reunido.  
Señores' ... les dijo: os llamo  
porque mi familia ha muerto  
podéis repartir mi huerto  
yo no quiero ser más amo

Dentro de medio segundo.  
este mundo dejaré.  
Viví, porque los amé.  
¡Nada me queda en el inundo!!  
Y estirando las patitas  
fué quedándose dormido,  
y cuentan que fué comido  
por unas cucarachitas!

Pues, con suma indiferencia  
sus vecinos le miraron  
y sólo se preocuparon  
por repartirse la herencia

El cuento que os he contado  
enseña una gran verdad:  
que aun en la ancianidad  
no existe felicidad  
si no se ama y se es amado.



*Pequeños Poemas*

Decorative flourish

❧ *El Misterio De Una Sierra* ❧

Hay una sierra obscura y solitaria  
que besa el mar constante noche y día  
adonde eleva un ave su plegaria  
con acento de cruel melancolía.

Allí habitó en un tiempo ya remoto  
un águila caudal que formó un nido;  
allí crecían el lirio junto al loto;  
luego en su cumbre se posó el olvido.

Pues aquella ave de argentada pluma  
alzó su vuelo, y se marchó muy lejos  
cuando en el mar se alzaba blanca espuma  
de una tarde a los últimos reflejos.

Quedó pues, ese nido abandonado  
que fué centro de idilios amorosos  
y el compañero... triste... desolado  
no cantó más.... lanzaba hondos sollozos.

Un viajero cansado y soñoliento  
subió a la cumbre en busca de reposo  
se reclinaba ya, mas un acento  
oyó... muy triste y doloroso

que así decía:  
¡Oh tiempos que se fueron, tan queridos!  
que nunca volverán!  
dos seres eran... por el amor unidos  
decidme: ¿Adónde están?

¡Oh mar que sus ternezas arrullaste  
con el acento de tus hondas suaves  
no los recuerdas? dime: lo olvidaste?  
Qué fue de tanto amor? ¿tú no lo sabes?

El mar entonces con su acento rudo  
revolviendo su seno misterioso  
le contestó: Ya aquel precioso nudo  
sentido y tierno, dulce y cariñoso  
lo desató la mano del Destino.

Prosigue solitario tu camino!  
voló tu compañero a otras regiones  
ya, nunca oirás su acento cristalino  
ni el eco escucharás de sus canciones!

Despertóse el viajero... fue un delirio,  
que forjara mi mente soñadora?  
No! Quizás es la “sombra del misterio”  
que en las entrañas de esta sierra mora.

❧ *Leyenda* ❧

Era una pobre anciana desvalida  
cuya ignorada vida  
fue toda, desolación! ... . tristeza y llanto.

La muerte, la implacable segadora,,  
Con saña, vengadora  
su alma llenó de duelo y de quebranto.

Seis hijas, bellas, fuertes y amorosas  
amortajó, con manos temblorosas  
esa madre infeliz, toda ternura,  
y en el umbral de aquella<sup>49</sup> choza fría,  
cual nota de alegría  
sólo quedó a la anciana una criatura.

Reflejo de su madre, ya perdida  
la anciana, aunque abatida  
adoraba a aquel ángel con locura!

Rezando, bajo el viejo limonero  
confidente y eterno compañero  
de sus grandes e insólitos dolores,  
la anciana cada tarde recogía  
musitando ternísima elegía  
un buen puñado de sus blancas flores.

Y acompañada de su tierno, nieto  
iba depositando con respeto  
la ofrenda de su amor en cada tumba!  
El viento helado del invierno zumba!  
llenando de pavor el vecindario.  
Ya no se oyen los trinos del canario  
hay un silencio sepulcral, . . de tumba.  
Sobre un viejo colchón ya carcomido  
el dulce niño se quedó dormido.

La anciana. octogenaria  
que escucha de las fieras el rugido,  
en íntima plegaria  
pide al cielo, por su hijo tan querido.  
Los años y las lágrimas ardientes  
vertidas, empañaron sus ojos soñadores  
su alma, es una, epopeya de dolores!

El lobo aulla<sup>50</sup> en la región desierta;  
la anciana quiere aproximarse niño  
para cubrir su cabecita, yerta  
y besarle mil veces, con cariño.

Se levanta; y a tientas, va palpando  
las paredes desiertas, el vacío !...  
quiero encontrarte pronto ídolo mío.  
Angel<sup>51</sup> de amor! si te estarás helando!

---

50

Sic.

51

Sic.

Así clama la anciana temblorosa  
y cuando llega al lecho en que reposa  
el ángel de su amor, estaba yerto!  
de hambre, y de frío se había muerto!

Cae de rodillas la anciana,  
llena de cruel amargura  
y ante tanta desventura  
mesa, su cabeza cana.

Hijo, que eras mi consuelo,  
sin tí, ya no tengo vida  
por qué volastes<sup>52</sup> al cielo  
sin anunciar tu partida?  
Cayó la anciana en su duelo;  
mas cuentan que en su agonía,  
bajó un ángel desde el cielo  
para hacerle compañía.

*Ofrenda a la memoria de las  
Héroicas Bamberas que cayeron con gloria*

El 5 De Mayo De 1914

**Introducción**

Yo quisiera tener para esta noche  
palabras de dorada inspiración  
frases que tradujeran lo que siento,  
mi pena, mi dolor.

Pero ya que no tengo la elocuencia  
que a otros mortales concediera  
Dios me consuelo pensando que en, <sup>53</sup>mi pecho  
late un buen corazón.

Mi corazón, es pues, el que a mi boca  
se asomará transido de pesar  
recordando una historia de heroísmo  
que nuestra mente nunca olvidará.

No miréis si la forma, no es hermosa  
porque hermosa no puede ser jamás  
y pensad solamente que es muy santa  
la intención que me guía para hablar. <sup>54</sup>

Y en fin... cuando al correr che mi discurso  
llegue hasta fatigarse vuestra fé<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Sic

<sup>54</sup> Examinar la falsa modestia de Sor Juana Inés de la Cruz.

<sup>55</sup> Sic.



acordaos de aquéllos que murieron  
y no olvidéis que os habla una mujer.

No veis? qué hermoso paisaje  
no columbra la pupila  
en esta noche tranquila  
ni una nube, ni un celaje.

La luna, clara y radiante  
el campo quieto y dormido  
y apenas se escucha el ruido  
de la blanda brisa errante  
que con su dulce rumor  
en la media noche en calma  
habla, al anhelo del alma  
de dicha, de paz, de amor.

De pronto, vaga, lejana  
en la mudez de la noche,  
rompe del silencio el broche  
el clamor de una campana  
y esa, nota voladora  
amarga como un lamento  
pasa... diciendo en el viento  
que hay alguien que sufre y llora.

Acaso será un anciano?  
una mujer, que en su horror

mira buscando en redor  
alguien que le dé la mano!  
Talvez será un tierno niño  
que solo y abandonado  
se encontró desamparado,  
sin padres y sin cariño!

Y al oír aquella voz  
los valerosos bomberos  
se precipitan ligeros  
cual si los llamase Dios!

Ellos no saben de dónde  
sale la voz que reclama  
y que hace bullir la llama  
que entre sus almas se esconde.

Y sin besar a la esposa,  
a la madre, al tierno hijo,  
van... el pensamiento fijo  
tras la campana angustiada.

Pero ay! que la noche aquella  
que convidaba al amor  
esa noche, clara y bella  
era noche de dolor!

Y la esquila sollozaba  
con sollozo vago incierto

que en el viento se apagaba  
y esa vez, su voz estaba  
sin saber, llamando a muerto.  
Quién sabe si hubo un momento,  
en que cruzó por las mentes  
de ese grupo de valientes  
un negro presentimiento.  
Mas, qué importaba a. su intento  
que el peligro los cercara,  
si ellos miraron cien veces  
a la muerte, cara, a cara?

Olvidados de sí mismos  
con el peligro lucharon  
e impasibles se asomaron  
a las bocas del abismo...  
Que ellos<sup>56</sup> eran de esos hombres  
que viendo hacia el porvenir,  
sin glorias y sin renombres  
nacen, para no morir.

De esos hombres que en su ser  
dominan su propia suerte  
y que llegan a aprender  
que es más fuerte que la muerte  
la consigna del Deber.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup>

Sic.

<sup>57</sup>

Sic

Hombres que hacen de sí  
lo que su alma heroica quiere  
y que saben que no muere  
el hombre que muere así.  
Se vio de pronto encendida  
una llama extraordinaria!  
Llama que era necesaria  
para extinguir tanta vida!  
Y volaron en girones  
por los campos esparcidos,  
nobles pechos, que eran nidos  
de abnegados corazones!

Y quizás los que cayeron  
a los vívidos reflejos  
de esa inmensa, llamarada,  
vieron, con cara asombrada  
que allá distante... muy lejos!  
se abrieron de par en par  
las puertas de oro del cielo  
para dejarlos pasar.

Pero a qué recordar cosas amargas  
y el sueño de los justos perturbar  
si en cada corazón que noble late  
a su memoria se elevó en un altar?

Recordemos su vida como ejemplo  
de “Disciplina., Honor y Abnegación”

y pensemos, que un hombre nada vale  
si no lleva en el pecho un corazón.

Hagamos de sus tumbas un santuario  
adonde un pueblo acuda siempre fiel,  
y en donde crezca, en profusión  
alegre el orgulloso gajo del laurel,

Y no lloremos por la triste suerte  
que el Destino<sup>58</sup> fatal les deparó  
porque el que muere cual murieron ellos  
muere a la vida,... que a la Gloria nó!<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> Sic.  
<sup>59</sup> Sic.



La Impresión se llevó a cabo en la  
Imprenta de la Universidad de Panamá  
bajo la administración del Rector  
Dr. Eduardo Flores Castro  
2022.

Varios son los aspectos que considera un crítico literario al seleccionar un poema o varios en una antología poética. Aunque en su breve nota Rodrigo Miró destacó, en su *Itinerario de la poesía en Panamá*, que Zoraida Díaz fue la primera poeta que publicó un libro de poemas en Panamá, agregaba que, en su soneto «Deseos», tenía suficientes aciertos poéticos para tener un puesto en la poesía panameña.

Aristides Martínez Ortega

